

**EL MARTIRIO DE JUAN EL BAUTISTA: UN ELEMENTO PARA  
INTERPRETAR ALGUNAS SITUACIONES DE VIOLENCIA  
ACTUAL EN COLOMBIA**

**Clemente Pedro Ernesto Madeira**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PROGRAMA DE CARRERA DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C.**

**2017**

**EL MARTIRIO DE JUAN EL BAUTISTA: UN ELEMENTO PARA  
INTERPRETAR ALGUNAS SITUACIONES DE VIOLENCIA  
ACTUAL EN COLOMBIA**

**Clemente Pedro Ernesto Madeira**

**Trabajo de grado para optar al título de Teólogo**

**Tutor:**

**José Vicente Vergara Hoyos**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PROGRAMA DE CARRERA DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C.**

**2017**

## **AGRADECIMIENTOS**

Mi sincero agradecimiento al Instituto Misioni Consolata y de modo especial a todos mis formadores y a todos mis directores espirituales. Quisiera agradecer de modo particular al P. Armando Olaya Rodríguez, IMC, Superior Regional de los Misioneros de la Consolata Colombia-Ecuador; al P. Ángel Casadei, IMC, Rectores de la Comunidad Apostólica Formativa que han pasado en Bogotá.-Colombia por su ayuda incondicional.

Mis apreciados profesores y profesoras de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana y especialmente al profesor José Vicente Vergara Hoyos, por haber aceptado y por orientar este trabajo, a pesar de tantas múltiples responsabilidades que se le encarga en sus tareas profesionales.

Que a todos que me han apoyado incondicionalmente, cuyo los nombre están escrito en mi corazón. Que en este trabajo encuentren una expresión de la apuesta por los valores del Reino y de gratitud.

## DEDICATORIA

Con honor a mis padres: Pedro Ernesto Madeira y Justina Juliao da Cruz.

A mis hermanos/ as: Adriana, André, Claudina, Edgar, Estela, Tiago y a todos mis amigos/ as de Mozambique y Colombia.

Y a todas las personas que se preocupan y busca encontrar una salida a la problemática del *martirio de Juan el Bautista y algunas situaciones de violencia actual en Colombia* y que se inscribe en el mundo de la Teología. Ésta experiencia presente y pasada que atenta a la vida, afecta la dignidad humana y desafía al anuncio y vivencia de la Buena Noticia del Reino.

## **NOTA ACLARATORIA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de tesis; sólo verá porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no tengan ataques o políticas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia. (Reglamento general de la Pontificia Universidad Javeriana).

*Artículo 23, (Resolución 13 de 1964).*

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

Firma del Presidente del jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del Jurado

## TABLA DE CONTENIDO

### ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	3
<b>DEDICATORIA</b> .....	4
<b>NOTA ACLARATORIA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA</b> .....	5
<b>TABLA DE CONTENIDO</b> .....	15
<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo I</b> .....	3
<b>JUAN EL BAUTISTA Y EL CONTEXTO DE SU TIEMPO EN MEDIO DEL</b> .....	3
<b>CONFLICTO JUDÍO</b> .....	3
<b>Una visión introductoria</b> .....	3
<b>1.1.El anuncio de la buena nueva de Juan el Bautista</b> .....	3
<b>1.2.Situación política de Israel en el tiempo de Juan el Bautista</b> .....	7
<b>1.3. situación social</b> .....	10
<b>1.4. Situación cultural</b> .....	11
<b>1.5. Situación religiosa y espiritual</b> .....	12
<b>1.6. El martirio en los comienzos del cristianismo</b> .....	14
<b>Capítulo II</b> .....	18

<b>UNA HERMENÉUTICA DEL MARTIRIO EN LA PERSPECTIVA TEOLÓGICA</b>	18
.....	
<b>2.1. Algunas precisiones conceptuales</b> .....	18
<b>2.2. Mártir, fiel seguidor de Cristo</b> .....	21
<b>2.3. El martirio y el sufrimiento como realidad humana</b> .....	23
<b>2.5. El martirio como testimonio de Dios</b> .....	26
<b>2.5. El martirio: interpretación de un acto de fe</b> .....	28
<b>2.6. El martirio de Juan el Bautista como compromiso con la verdad</b> .....	29
<b>2.7. El martirio como compromiso al servicio del Reino</b> .....	33
<b>CAPITULO III</b> .....	35
<b>EL MARTIRIO Y LAS SITUACIONES DE VIOLENCIA: CONFLICTO E</b> .....	35
<b>INJUSTICIA EN LATINOAMÉRICA Y EN COLOMBIA</b> .....	35
<b>3.1. La violencia en tierra latinoamericana y Colombia</b> .....	35
<b>3.1.1. Conceptualización del término violencia</b> .....	38
<b>3.1.2. Causas de la violencia</b> .....	39
<b>3.1.3. Impacto de la violencia en general</b> .....	42
<b>3.2. El remedio cristiano contra la violencia</b> .....	43
<b>3.3. El martirio de Juan el Bautista como clave hermenéutica para la comprensión de la violencia en Colombia</b> .....	44



<b>3.5. Algunos mártires colombianos .....</b>	<b>48</b>
<b>3.6. La violencia: el conflicto y las injusticias como negación del Reino de Dios.....</b>	<b>50</b>
<b>CONCLUSIÓN .....</b>	<b>53</b>
<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>55</b>
<b>INTERNET .....</b>	<b>62</b>

## Introducción

El presente trabajo titulado *El martirio de Juan el Bautista: un elemento para interpretar algunas situaciones de violencia actual en Colombia*, se inscribe en el mundo de la Teología, y surge como un intento de aproximación a la realidad de la violencia que se vive en nuestro país– Colombia- y como requisito para la finalización del ciclo básico en Teología. Él nace de la experiencia misionera y pastoral vivida en algunos contextos colombianos.

En este trabajo se reflexiona sobre la violencia desde el martirio, ésta experiencia presente y pasada, con el fin de adentrarnos en las realidades de la violencia que se vive como país y como humanidad. El afán último aquí es encontrar el factor problemático de los hombres y mujeres desterrados, perseguidos, torturados, asesinados y desaparecidos como fruto de su compromiso con la fe y la justicia, al estilo del Profeta de Nazaret. A continuación, indicamos la estructura del trabajo en tres momentos.

El trabajo comienza con la contextualización de la vida y misión de Juan el Bautista. Aquí se evoca la situación conflictiva que estalló en esta época (Capítulo I).

En un segundo momento, se hace acercamiento a la realidad del martirio, hablando de la violencia como esta situación que atenta a la vida, afecta la dignidad humana y desafía al anuncio y vivencia de la Buena Noticia del Reino (Capítulo II).

El trabajo termina con la lectura de algunas experiencias de violencia, conflicto e injusticia vivenciadas actualmente en Latinoamérica y Colombia a la luz del martirio de Juan el Bautista (Capítulo III).

La pregunta que orienta esta investigación es: *¿Es el martirio de Juan el Bautista un elemento para interpretar algunas situaciones de violencia actual en Colombia?* Se trata de una pregunta netamente teológica. Y para responderla, se recurrió a las Sagradas Escrituras y a algunos escritos teológicos, amparándose en un método hermenéutico-crítico.

Es importante exhortar y mostrar que el hombre actual está cansado de escuchar discursos incoherentes y manipulaciones. En este sentido, hay que romper todas las ataduras de violencia ya que todavía sigue existiendo mucha cizaña en la sociedad colombiana. Con este

trabajo se pretende hacer un acercamiento al entendimiento del martirio de Juan el Bautista para dar una salida a estas situaciones de atrocidad presentes en Colombia.

Desde un estudio teológico, urge la necesidad de comprender la humanidad de Jesús en el marginado y oprimido, para ayudar a una mejor construcción del tejido social. Desde esta perspectiva, se observa con detenimiento y preocupación el tiempo que llevo viviendo con el pueblo indígena que el argumento de la defensa y la lucha por el bien común, si convirtió en cabello de batalla, dejando a su paso muertes, el odio y disoluciones por el crimen.

Bajo este contexto, además, si lo que el hombre y la mujer quiere es la paz, siendo el valor más preciso de la humanidad, es urgente que como cristianos nos sintamos responsables de lo que pasa en nuestro alrededor y asumamos con coraje todos los desafío para restaurar los principios éticos que se van olvidando, ya que por más utópica que sea su propuesta, la justicia se presenta como una opción para la evangelización y tangible para afianzar la reconciliación del tejido social Colombiano.

Dicho de otra manera, para un creyente que ha recibido formación teológica, debe estar convencido que el conflicto, la violencia y el martirio en colombiano resulta de mucho valor porque Dios se manifiesta en la historia y en los hecho, tanto por el pasado como el presente, es de suma importancia para reconocer que siempre habrá aquello que atenta contra la integridad física, moral y espiritual de una sociedad.

Es aquí donde la acción del Evangelio resuena en los corazones del cristiano, ante la perspectiva desoladora que genera la guerra. Pero, todo lo anterior, nos lleva entrañablemente a asumir el dolor humano, al estilo de vida del mismo Jesucristo, su cercanía a los pobres y a los pequeños su amor a la misión servicial hasta el don de su vida.

De ahí que la razón principal del presente trabajo, será de mostrar que con el tema del martirio, Jesús no vino a sanar a los buenos, sino a sanar a los enfermos a luchar al lado de ellos a fin de que obtengan un espacio de vida y libertad para participar en la formación de una sociedad más justa. Por último, al final se concluye con una síntesis el resultado de esta investigación que conlleva comprender y mejorar las relaciones sociales en contextos colombianos.

## CAPÍTULO I

# JUAN EL BAUTISTA Y EL CONTEXTO DE SU TIEMPO EN MEDIO DEL CONFLICTO JUDÍO

### Una visión introductoria

Una de las figuras centrales y enigmáticas del Nuevo Testamento lo constituye Juan el Bautista, considerado el precursor del Mesías, Cristo Jesús. Jesús mismo lo refirió como el más grande nacido de una mujer. El presente apartado busca contextualizar su vida, analizar y comprender un poco desde su nacimiento, haciendo un recorrido histórico a través de la situación política, social, cultural y religiosa de su época, así como, se concibió y se contextualizó desde los inicios del cristianismo el martirio.

En este capítulo se busca dar un sentido cristiano al conflicto enfatizándolo como factor principal que llevó a Juan el Bautista a la muerte. Se pretende realizar un recorrido teológico e histórico para explicar la realidad del martirio del Juan el Bautista a partir de diversos relatos de los evangelios, documentos de índole eclesial y pensamientos de varios autores cuyas posturas nos llevarán a discernir la vida de este profeta.

### 1.1. El anuncio de la buena nueva de Juan el Bautista

Empezamos señalando que el evangelista Lucas presenta a Juan el Bautista como hijo de Zacarías e Isabel. Él fue concebido en la vejez de sus padres, y eso como fruto de la intervención milagrosa de Dios.<sup>1</sup> Al decir de Lucas, Isabel era parienta de María, la madre de Jesús (Lc 1, 36).

Juan el Bautista nació seis meses antes de Jesús. En su nacimiento se manifestó el Altísimo, Dios misericordioso para los que esperaban la llega del Mesías (Lc 1,39-45). Juan el Bautista fue un gran profeta, y para Jesús, el más grande. “Os digo: no hay, entre los nacidos de mujer ninguno mayor que Juan Bautista, sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor

---

<sup>1</sup> Recuérdese que además de que los padres de Juan eran ancianos cuando éste nació, la madre era estéril (Lc 1, 5-7).

que él” (Lc 7,28). Así, proclama el Profeta de Nazaret. Por su misión, es conocido y considerado como el último de los profetas del Antiguo Testamento y el primero del Nuevo.

La suya fue una misión precursora. Sí, la actividad de Juan el Bautista consistió en la preparación para la llegada del Mesías. Él fue la voz que gritaba en el desierto para que la gente enderezase el camino (Jn 1,23), por lo cual, fue un ejemplo vivo de fortaleza, de entrega y de responsabilidad por la búsqueda de la verdad y la justicia para todos. Juan el Bautista vivió en el desierto de Judea, en la región de Galilea. Su vida transcurrió en el marco de una situación cosmopolita muy agitada. La suya fue una existencia que se desarrolló en un clima de constantes conflictos políticos en donde se chocaban los intereses subyugadores romanos y los anhelos de liberación israelitas.

Sin embargo, nunca desfalleció, porque sabía cuál era su misión para con Jesús y la sociedad judía. Se cree también que, en el tiempo de Juan el Bautista, Israel estaba bajo el yugo de numerosos grupos religiosos judíos, quienes tenían serios problemas económicos, sociales, políticos y religiosos, y una gran diversidad de mensajes que no permitían liberarse de las dificultades imperantes, ante lo cual, llega este profeta a tratar de emancipar los más oprimidos, sin tener en cuenta las condiciones en las cuales se encontraban. Hablando de Juan el Bautista, Mateo escribe: “Éste es de quien habló el profeta Isaías cuando dice: Voz del que clama en el desierto: ‘Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas’” (Mt 3,3). Se trata del profeta que fue reconocido por el pueblo (Mt 14,5).

Precisamente, porque daba crédito a un pueblo que sufría por culpa de otros y no gozaban de muchas posibilidades de valorarse a ellos mismos. Las Escrituras atestiguan que Juan el Bautista descendía de familias sacerdotales. Zacarías era sacerdote e Isabel descendía de Aarón. Sin embargo, él no siguió la tradición sacerdotal. Por el contrario, se desempeñó como profeta, el profeta del advenimiento de Cristo. El teólogo John Paul Meier presenta a Juan el Bautista como:

Un profeta judío que inició su vida pública con anterioridad a Jesús y parte de él; que, aparte también, obtuvo gran popularidad y veneración; que ganó el respeto y sometimiento de Jesús a

su bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados, y que dejó tras sí un grupo religioso que siguió existiendo aparte del cristianismo<sup>2</sup>.

Juan el Bautista murió en el tiempo del tetrarca Herodes Antipa y, su muerte, atestigua una profecía para aquellos que viven han subyugados con la violencia. Se podría decir que Juan el Bautista fue mártir de la justicia. Murió porque se opuso a los actos inmorales de Herodes. Juan nunca aceptó la relación de Herodes con su Herodías, esposa de su hermano Felipe. Al decir Meier, Juan el Bautista, “tanto en muerte como en la vida [...] fue siempre una figura independiente, cuya domesticación para el cristianismo planteó problemas a los evangelistas”<sup>3</sup>. Ciertamente, estas diferencias radicaron en estar en oposición de muchos pensamientos y creencias de la época.

Por consiguiente, Meier afirma que Juan el Bautista irrumpe como una expresión de conflicto con el judaísmo que proclama el juicio inminente al Israel extraviado y apartado del buen y verdadero camino<sup>4</sup>, lo cual promueve la incomprensión y la determinación de generar movimientos a favor del pueblo. Juan el Bautista fue una figura nueva en todos los sentidos.

Por otra parte, “la infancia de Jesús habría servido de pauta para la de Juan el Bautista”<sup>5</sup>, porque su mensaje exigía una conversión radical y un nuevo estilo de vida para el pueblo. César Carbullanca Núñez, escritor y doctor en teología cataloga a Juan el Bautista como “profeta escatológico”<sup>6</sup>.

No obstante, al decir de Meier, “algunos críticos pueden objetar que Juan el Bautista era un profeta escatológico dedicado a proclamar un juicio inminente para todo Israel, algo que habría convertido en triviales y superfluas las admoniciones sobre la vida diaria en este mundo presente”<sup>7</sup>, se observa que promovió a toda costa la búsqueda de igualdad y justicia para todos los más desprotegidos.

---

<sup>2</sup> Meier, *Un Judío Marginal; nueva visión del Jesús Histórico*. Tomo II/ I, 50.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 51.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 51.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 53.

<sup>6</sup> Núñez, César Carbullanca. “estudio del paradigma mesiánico de elías. historia de su interpretación” universidad católica del maule. veritas, v.47 n.4. 2006): 423-442. (2006): 423-442.

<sup>7</sup> Meier, *Un Judío Marginal; nueva visión del Jesús Histórico*. Tomo II/ I, 73-74.

Siguiendo la misma línea, el escritor y teólogo Julio Trebolle Barrera, habla de Juan el Bautista como una figura histórica. En su perspectiva, Juan “jamás perteneció al cristianismo por haber sido judío”<sup>8</sup>. Es por esto que Juan el Bautista ocupa un lugar cimero en el cristianismo y aunque fue significativa su predicación, su autoridad y su martirio que atestiguan su entrega en favor de la verdad y la justicia. Con eso, la figura de Juan el Bautista tuvo gran influencia también en el judaísmo.

Recuérdese que los grupos judíos radicales veían a Juan como segregacionista que venía para revolucionar las formas tradicionales de concebir las obras reales, poniendo a prueba el cambio en un espacio que encerraba una enorme complejidad del anuncio del Reino de Dios ligado a la llegada de un Mesías de tipo político. Él adoptó un estilo de vida austero. Se sometió en una misión teologal conflictiva que afectó su vida; y todo para preparar la venida espiritual del Mesías.

En esta parte el conflicto lo entendemos aquí a la manera de Keynes Durkheim Weber como “una lucha en torno a valores o pretensiones de estatus, poder y escasos recursos, en el cual los objetivos de los integrantes es dañar o eliminar a sus rivales, entre colectividades o individuos”<sup>9</sup>.

Por lo tanto, este conflicto hizo parte del diario vivir de Juan el Bautista y así mismo de evitar al máximo estas situaciones entre su comunidad y buscar la equidad entre todos. El martirio de Juan el Bautista, visto y analizado teológicamente, emerge como una entrega que permite interpretar un sinnúmero de situaciones de violencia en el compromiso de la vida excepcional como ordinaria.

Juan el Bautista fue mártir de la verdad y de la autenticidad. Él no receló en entregar la propia vida en defensa de grandes valores, a saber: la verdad y la justicia; valores propios del Reino de Dios. Recordemos, dicho sea de paso, que Juan mismo “...había anunciado un Mesías que

---

<sup>8</sup> Barrera, *Paganos, judíos y cristianos en contexto de Cumrán*, 289.

<sup>9</sup> Weber, k. Durkheim “conflicto”. *Diccionario de Introducción a las ciencias sociales y económicas*. (1990) ,29.

vendría como juez justiciero, con el biello y la criba, amenazando a los pecadores, como un hacha que corta de raíz los árboles, o sea, que viene a hacer una tala implacable”<sup>10</sup>.

Es así como en este pequeño, pero importante recorrido histórico desde el nacimiento hasta la adultez de Juan el Bautista, se evidencia lo humano y la calidad de persona que era únicamente para llegar al pueblo y hacer prevalecer lo justo, la igualdad, evitar el desorden sólo para disponerse a la venida del Mesías.

Como vemos, a pesar de su popularidad entre las personas, no le importó defender lo que él creía sería significativo para los demás y por el contrario defendió sus pensamientos y creencias para emancipar al más oprimido. Se documenta en la historia que Juan el Bautista murió en la fortaleza de Maqueronte, en el Mar Muerto después de haber cumplido su misión de precursor<sup>11</sup>. Ese dato es sumamente importante para los judíos porque es donde se reconoce como figura histórica por el hecho de dejar a sus padres para seguir su propio camino. Durante su detención en el desierto de judía en Galilea, conmovió a los judíos y gentiles, les anunció la verdad en medio de todos los conflictos sociales y religiosos.

## **1.2. Situación política de Israel en el tiempo de Juan el Bautista**

En el reinado de Herodes el Grande tiene lugar el nacimiento de Juan el Bautista. Antes de su muerte, Herodes el Grande dividió su reino entre sus tres hijos: Arquelao, Herodes Antipas y Filipo. En Judea y Samaria reinaba Arquelao, mientras que, en Galilea y Perea, Herodes Antipas, y en Idumea y Traconídites, Felipe. El más vinculado con los relatos del Evangelio es Herodes Antipas<sup>12</sup>.

En ese entonces, durante su reinado surgieron, en diversas regiones, movimientos de naturaleza subversiva con aspiraciones reales y mesiánicas, como fueron los movimientos encabezados por Judas, el Galileo, y Bar Kochba<sup>13</sup>. Por lo tanto, se crearon disputas apenas

---

<sup>10</sup> Castillo, *Humanización de Dios. Ensayo de cristología*, 209-210.

<sup>11</sup> Meier, “*Un Judío Marginal; nueva visión del Jesús Histórico*. Tomo II/ I, 56.

<sup>12</sup> Rivero, Antonio. “Entorno histórico y cultural del Nuevo Testamento”

<http://es.cathocali.net/op/articulos /7791/cat/399/22a-sesion-entorno-historico-y-cultural-del- nuevo-testamento.html#> (consultado el 27 de Septiembre de 2016S).

<sup>13</sup> Segalla, “Os episodios históricos do tempo de Jesús e da primitiva comunidade crista”, En: AA.

VV. *Guía para leer a Biblia*, 220-221. (Traducido al español por Clemente Pedro Ernesto Madeira).



obvias entre los mismos. Se trató de una época de grandes turbulencias internas, una época que permite hablar de Galilea de “[...] la patria de los rebeldes que luchan por la libertad”<sup>14</sup>, de los más necesitados u oprimidos de ese entonces. Es aquí donde, Herodes Antipas aparecía dentro de la estructura de poder del imperio como aliado de Roma. En su reinado “[...] la política comprendía la administración de hacienda pública y el derecho a mantener un ejercicio pleno del derecho civil y penal público y privado”<sup>15</sup>.

En esta perspectiva, hace evidente que en ese momento la justicia judía era muy limitada. Allí se establecían límites de varia índole y se perpetuaban guerras y hecatombes debido a discriminaciones socio-raciales, realidades que supieron sembrar mucha muerte, y sobre todo muerte de gente inocente. Fue en aquel contexto donde se dio la misión de Juan el Bautista, cuyo mensaje se podría resumir con la expresión “justicia para con los hombres y devoción para con Dios”<sup>16</sup>, la cual a muchos de sus adversarios no les llegó muy bien su mensaje.

En este mismo orden de ideas, Pagola afirma que Juan el Bautista fue un hombre que “denunciaba con valentía el pecado de todo y no se detenía siquiera ante la actuación inmoral del rey”<sup>17</sup>. Siempre demostró no tener temor ni miedo de las clases más poderosas de aquella época, de los soberanos que pretendían callarlo por ser profeta. El mensaje de Juan el Bautista se dirigía a todos, ricos y pobres, buenos y malos, a todos por igual. A todos les llamaba a la conversión porque se acercaba la irrupción de Dios en la historia humana. Su mensaje invitaba a la conversión, al cambio de rumbo, a la adecuación del camino para la llegada del Mesías. “Arrepiéntanse, que está cerca el reino de los cielos” – gritaba Juan el Bautista en el desierto de Judea (Mt 3,2).

Pues sí, el centro de la predicación de Juan el Bautista lo constituye la penitencia. Entonces, se puede afirmar que El reino de los cielos constituyó el centro de la misión de Jesús y de Juan el Bautista. “El reino de Dios no era una especulación de Jesús, sino un símbolo bien conocido, que acogía las aspiraciones y expectativas más hondas de Israel”<sup>18</sup>. Juan el Bautista

---

<sup>14</sup> Keller, *Historia del Pueblo Judío*, 47.

<sup>15</sup> Gnilka, *Jesús de Nazareth*, 45-93.

<sup>16</sup> Meier, *Un Judío Marginal; nueva visión del Jesús Histórico*. Tomo II/ I, 98-99.

<sup>17</sup> Pagola, *Jesús aproximación histórica*, 87.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 99.

gozaba de una gran estima del pueblo, pero también suscitaba recelos en las autoridades político-religiosas. Fue justo el malestar que causaba su mensaje lo que motivó su muerte.

Resultan dicientes aquí las palabras que se recalcan en el documento de Puebla, cuando se refiere a que “la Evangelización nos lleva a participar en los gemidos del Espíritu que quiere liberar a toda la creación”<sup>19</sup>. Por ese espíritu, se puede decir que la muerte de Juan el Bautista nos mueve a esa liberación.

Cabría recordar aquí que:

El adviento del reino de Dios en la persona y en la acción de Jesús comparte una decisión radical de aceptación o de rechazo. Es como decir que solo hay dos actitudes posibles: la conversión en la fe para aquellos que acogen el ‘misterio’ del reino, y el escándalo para todos los que apelan a una lógica exclusivamente mundana.<sup>20</sup>

Sería aquí donde habría que ubicar la afirmación de Mackenzie, teólogo jesuita, quien asegura que “no hay esperanza fuera de una conversión total”<sup>21</sup>. Una esperanza para todos, y no para unos cuantos, porque como observa el teólogo González Faus, “lo primero que debe saber el cristianismo es que no puede caer en la fácil tentación que esa alternativa provoca: quitar espacio al otro con la excusa de la propia identidad, o negar la solidaridad para con el otro apelando para ello al victimismo”<sup>22</sup>.

La predicación de Juan el Bautista puede ser interpretada en clave profética. Con su mensaje Juan critica la realidad vigente y sueña con nuevos tiempos, tiempos caracterizados por la presencia de Dios. Sí, con su palabra y ejemplo de vida, y en calidad de vocero del Señor, Juan el Bautista lee críticamente el presente y sueña jubilosamente el futuro. El cambio que proponía Juan el Bautista era integral; un cambio que afectara toda la vida y toda la estructura social.

---

<sup>19</sup> Puebla, *La Evangelización en el presente y en el Futuro de América Latina*, N° 219.

<sup>20</sup> Piana, “A ética neotestamentaria: homens novos em Cristo”. En: AA. VV. *Guía para ler a Biblia*, 304. (Traducido al español por Clemente Pedro Ernesto Madeira).

<sup>21</sup> Mackenzie, *El poder y la sabiduría. Interpretación del Nuevo Testamento*, 63-64.

<sup>22</sup> González Faus, *Calidad Cristiana*, 305.

Se podría decir que por lo que Juan propugnaba era la paz, esta realidad que “indica la felicidad más completa, lo opuesto a una vida indigna, desdichada, maltratada por la enfermedad o la pobreza (una vida caracterizada por la opresión, la discriminación, entre otras)”<sup>23</sup>. De lo anterior podría inferirse que la vida de Juan el Bautista es ejemplo a seguir para aquellos que, viviendo su espiritualidad en medio de injusticias y amenazas, son capaces de entregar su vida en defensa de sus hermanos y hermanas, y de modo especial, de los indefensos e indefensas.

### 1.3. Situación social

La Palestina de la época de Juan el Bautista era esencialmente agraria. Sin embargo, allí los “campesinos no revestían de grandes recursos alimentarios”<sup>24</sup>. Los pueblos vecinos de Galilea se dedicaban también al trabajo del campo y uno que otro, a la artesanía y al comercio. El promedio de vida se situaba más o menos en los treinta años. Lo cual manifiesta que eran pueblos con posibilidades de subsistir entre ellos mismos, pero con algunas limitaciones que imposibilitaban en algunos momentos de salir adelante como sociedad.

La Palestina del tiempo de Juan era socialmente múltiple y diversa. Contaba con varios grupos sociales, como los saduceos, los escribas, los fariseos, los esenios, los bautistas y los samaritanos. Y tres eran los estratos sociales de aquella sociedad, a saber: a) *la clase rica*: constituida por terratenientes, antiguos agentes fiscales y la nobleza sacerdotal. b) *la clase media*: que comprendía a comerciantes, artesanos, sacerdotes y levitas, pequeños agricultores, publicanos o pequeños cobradores de impuestos; y c) *los pobres*: asalariados rurales, los desposeídos y los esclavos<sup>25</sup>. Si analizamos, la pirámide familiar era muy similar a la que hoy en día nos gobierna la gran eran familias alrededor del mundo.

También estaba el seguimiento social constituido por los judíos de la diáspora, que constituía el grueso de la población. En este escenario el mensaje de Juan el Bautista significó Buena Nueva para muchas personas, sobre todo, desfavorecidas. Juan pregonó la justicia, mensaje que descubrimos también en Jesús, quien vociferaba en estos términos: “Hay de vosotros,

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 111.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 56.

<sup>25</sup> Para una mejor comprensión, véase a Segalla, “Os episódios históricos do tempo de Jesus e da primitiva comunidade cristã”, AA. VV. *Guia para ler a Biblia*, 223. (Traducido al español por Clemente Pedro Ernesto Madeira).

escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del camino, y descuidáis lo más importante de la ley: justicia, la misericordia y la fe” (Mt 23,23). Hablando de Jesús, Pagola escribe: “Jesús vive desafiando día a día diferentes formas de violencia, pero sin usar jamás la violencia que destruye al otro”.<sup>26</sup>

Pues sí, la Palestina de Juan el Bautista se basaba en un sistema social opresor y discriminatorio. Allí Juan creía que la verdadera identidad de Israel no consistía en excluir a los demás, a los paganos, a los pobres, a los pecadores, a los enfermos, a los esclavos, etc., sino en defender a los desfavorecidos y débiles.

A la luz de lo anterior, se podría decir que el mensaje de Juan el Bautista fue de resistencia, y resistencia desde la lógica divina. Lo que pregonaba Juan era la inminente irrupción del reino de Dios, este reino que “[...] no es una intervención puntual, sino una acción continuada del Padre”.<sup>27</sup> Es todo eso lo que permite ver y reconocer en la vida de Juan el Bautista el lugar donde convergen las antiguas y nuevas teologías.

#### **1.4. Situación cultural**

La cultura del tiempo de Juan el Bautista se caracterizaba por simbiosis, es decir, en una época en que la historia de Israel se había vuelto una realidad indiscutible de mezclas de culturas y de convivencia de grupos de diversos orígenes. Aquel universo cultural albergaba elementos griegos, judíos y romanos. Sin embargo, se percibían también allí divisiones basadas en la política, la raza, la economía y la religión<sup>28</sup>, como siempre ha existido desde los comienzos de la humanidad.

Minuciosas eran las prescripciones judías. Los recién nacidos eran circuncidados y presentados al Señor en el Templo. Y todo israelita, cumplidos los veinte años, debía pagar su impuesto al Templo. La peregrinación al Templo era la forma más profunda de expresar la propia fe. Acudían a él tres veces al año: en la Pascua, en el Pentecostés y en la Fiesta de los Tabernáculos<sup>29</sup>. Es así como, la cultura de la Palestina de Juan el Bautista albergaba en su

---

<sup>26</sup> Pagola, “Jesús aproximación histórica”, 26.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 119.

<sup>28</sup> Carmona, *El cristianismo*, 43.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 43.

interior elementos judíos, griegos y romanos. Ente todo, los elementos culturales romanos que hacían parte de la cultura dominante.

Por esta perspectiva, se entiende que el romano imponía cultural, política, económica y religiosamente su estilo de vida al judío. Se creía el mejor y el más importante, al mismo tiempo que luchaba por ser el centro de todo. Los romanos le rendían culto al “Estado” porque no contaban con una religión como tal. Adoraban idolátricamente a sus autoridades, a sus dioses y héroes<sup>30</sup>. La Cultura de la época de Juan el Bautista contaba también con elementos griegos. Y “las mismas primeras comunidades cristianas, fundadas por san Pablo, eran griegas, con mentalidad helenística”.<sup>31</sup>

Sobre esta cultura reposaba la concepción ideal del hombre, de su naturaleza y del uso responsable de la libertad. La caracterizaba sobre todo la filosofía y la literatura. El Nuevo Testamento nació en este ambiente; fue escrito en griego común y recibió muchos influjos de las prácticas y costumbres griegas<sup>32</sup>.

Por último, la cultura judía. Juan el Bautista era judío. Nació en contexto judío y era de padres judíos. Su propio mensaje se inscribe en el contexto de las promesas hechas por Dios a Israel. El judío era un hombre profundamente religioso. Observaba con minucia la Ley del Señor y se esforzaba por ser un buen ciudadano, cumpliendo con sus deberes. Su vida giraba en torno al Templo, porque éste representaba la manifestación sensible de la presencia de Yahveh y la fuente de identidad y unidad judía.

### **1.5. Situación religiosa y espiritual**

Se podría decir que la época en que tuvo que vivir Juan el Bautista era profundamente religiosa. La Palestina de Juan el Bautista albergaba elementos religiosos greco-romanos y judíos. El judío de la época de Juan el Bautista tenía la religión arraigada en la vida individual y comunitaria. Él oraba individual y comunitariamente. En aquella época se hallaban los siguientes grupos religiosos:

---

<sup>30</sup> Rivero; Antonio, “Entorno histórico y cultural del Nuevo Testamento”. <http://es.catholic.net/op/articulos/7791/cat/399/22a-sesion-entorno-historico-y-cultural-del-nuevo-testamento.html#> (consultado el 27 de septiembre de 2016).

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> *Ibíd.*

- a. La comunidad monástica de Qumran: Junto al Mar Muerto, conocida mejor como los esenios. Se trataba de “monjes que vivían retirados en su monasterio”.<sup>33</sup> Los esenios eran una comunidad que pertenecían a una secta judía ascética y se movían con principios de la escatología, es decir, con una orientación futurista, la final inminente de este mundo. Por eso, aguardaba la llegada de Mesías más religiosamente en la hora.
- b. Los Zelotes: era un movimiento que provenían de los fariseos. Su visión estaba asociada con un hecho político. Se cree que sus voces de protestas tenían motivación teológica y era un grupo que empleaban la violencia, eran personas muy convencidas de que, en últimos términos, es Dios solo el que crea la seguridad<sup>34</sup>. De ahí que no permitían que Israel estuviera bajo el yugo pagano.

Al respecto, escribe la teóloga Isabel Rosa:

Esto iba acompañado por una rigurosa práctica de la Torah, por la disposición para el martirio, el cual les anunciaba la cercanía del Reino de Dios y por la idea de la Guerra Santa. Ese movimiento tenía de revolución social, a los pobres y oprimidos les prometía que, con la llegada del Reino de Dios, volverían a alcanzar sus derechos y Dios establecería un nuevo orden social.<sup>35</sup>

- c. Los saduceos: Se cree que pertenecían a la clase de los ricos y notables, clase a la que pertenecía la aristocracia y la familia del sumo sacerdote.
- d. Los fariseos: “Vivían retirados de la vida religiosa como si hubiesen perdido la vista y el oído para todo lo que les rodeaba.”<sup>36</sup>. Vivían apegados a la política y eran recelosos de las iniciativas y prácticas revolucionarias. Se trataba de un grupo “formado por letrados, muy familiarizados con las tradiciones y costumbres de Israel”.<sup>37</sup> Muchos de ellos se ganaban la vida como escribas, educadores, jueces u oficiales subordinados a las clases gobernantes.

---

<sup>33</sup> Pagola, “Jesús aproximación histórica”, 346.

<sup>34</sup> Camargo Cuellar, Isabel Rosa. “Conflicto de violencia y muertes que se vive en el Chocó-Colombia”. Trabajo de grado para optar el título profesional en teología, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, D.C., 18, 2001.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 18-19.

<sup>36</sup> Keller, “*Historia del Pueblo Judío*”, 43.

<sup>37</sup> Pagola, “*Jesús aproximación histórica*”, 346.

Fue en este contexto religioso donde nació, vivió, trabajó y murió Juan el Bautista. Allí realizó su misión Juan el Bautista. “Apareció Juan bautizando en desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran perdonados sus pecados”- se lee en el evangelio de Marcos (Mc 1,4-5). “Convertíos porque ha llegado el Reino de los cielos” -escribe Mateo (Mt 3,2).

## 1.6. El martirio en los comienzos del cristianismo

Hablar del martirio en el cristianismo es referirse a una historia de guerra y de persecución entre judíos y romanos y de judíos a cristianos. Así se refiere Fraijó al fenómeno:

Los inicios del cristianismo no fueron precisamente pusilánimes. No nació como una cofradía miedosa que busca la salvación en el retiro y el aislamiento. Enseguida se vio envuelto en toda clase de conflictos. Los externos se saldaron con una historia de persecución y martirio [...]. Fortalecidos con el ejemplo de Jesús, sus seguidores practicaban la disidencia. Los Evangelios son una especie de elogio de la disidencia.<sup>38</sup>

Pues sí, el martirio en los orígenes del cristianismo habría que ubicarlo en el contexto de su persecución. El término *martirio*, en griego *μαρτύριο*, significa testigo, testimonio o prueba en un juicio. En el contexto cristiano el mártir es el testigo del Evangelio, la persona que por Cristo dona su vida y acepta morir<sup>39</sup>. Además, el mártir se define siempre como fiel seguidor de Cristo. Y mártir puede ser cualquier cristiano. De aquí que muchas personas no precisan ser mártires, porque son pocos comprometidos con sus creencias o definiciones de la vida.

Maccise define el martirio como la “aceptación y padecimiento de una tortura de por sí mortal, tolerada firme y pacientemente, a causa del odio de la fe o de las virtudes cristianas”<sup>40</sup>. El martirio en el cristianismo puede ser leído como una vivencia espiritual y corporal de la verdad encarnado del verbo. Es la realidad sacramental transfigurada en el sufrimiento de Cristo. El mártir es un hombre creyente en Cristo Jesús; por ello es cristiano, testigo del

---

<sup>38</sup> Fraijó, *El Cristianismo, una aproximación*, 114-115.

<sup>39</sup> Fisichella, “Martirio”. *Diccionario Teológico Enciclopédico*. 602-603.

<sup>40</sup> Maccise, Camilo. “El Nuevo Perfil del Martirio y de la Santidad”. *Notas al documento de trabajo para la Asamblea de Puebla #219, s/año, 10.*

Evangelio<sup>41</sup>, porque como se sabe, “el cristiano no puede admitir lo que supone una filosofía materialista y atea, que no respete ni la orientación de la vida hacia su fin último, ni la libertad, ni la dignidad humana”.<sup>42</sup>

El mártir como las demás formas de sufrimiento, resulta ser siempre un desafío para el ser humano. Ante él, no hay palabra que sepa penetrar las cosas. Al respecto, escribe Javier Jiménez Limón:

Todo pensamiento, y también toda teología han de enmudecer ante la realidad del sufrimiento, la muerte, la cruz y el martirio. Sólo si hay una base permanente de solidaridad práctica y de oración creyente podrá decirse algo con sentido. Esta palabra ha de ser muy consciente de su función y de sus límites. Su función: iluminar la solidaridad y hacer posible la verdadera oración. Sus límites: no ha de ser una palabra racionalista que explique el problema del sufrimiento; sino una palabra que conduzca a custodiar y aun radicalizar tanto el misterio negativo del mal como el misterio último de la solidaridad, que alberga y acoge en sí la esperanza mayor del futuro.<sup>43</sup>

El martirio en los comienzos del cristianismo emergió siempre como un acto infligido por los poderosos contra sus súbditos. Fue el poder romano que persiguió despiadadamente a la naciente Iglesia, que no dejaba de ser un pequeño movimiento que albergaba dentro de sí algunos elementos judíos<sup>44</sup>. Cabe señalar que paradójicamente la persecución contra el cristianismo coincidió también con su expansión. Por tanto;

El corazón de la era de las persecuciones, se puede advertir una progresiva intensificación de la penetración cristiana en el mundo antiguo. El otro gran foco cristiano de Occidente fue el África latina, cuyo centro principal era la vieja ciudad de Cartago. Esta región recibió el cristianismo en el siglo I.<sup>45</sup>

---

<sup>41</sup> Akiki, Rony. “El martirio cristiano”. <https://www.youtube.com/watch?v=bE9A5ETjrfk>. (consultado el 23 de septiembre de 2016). Para una mejor comprensión “ver”: González Faus, “*Calidad Cristiana*”, 86.

<sup>42</sup> Antoncich y Muñarriz, *Ideología y movimiento histórico*. La Doctrina Social de la Iglesia, 232.

<sup>43</sup> Limón, *Sufrimiento, Muerte, Cruz y Martirio*, *Mysterium Liberationis* II, 477-487.

<sup>44</sup> León, “*La concepción materialista de la cuestión judía*”, 126.

<sup>45</sup> Esparza, Samuel. *Expansión del Cristianismo. Siglo I-V*. <http://infoagr.am/expansion-del-cristianismo>. (consultado el 26 de septiembre de 2016).



La realidad del martirio en los comienzos del cristianismo hace verdadera la afirmación de que “los primeros cristianos no especulaban sobre las realidades sobrenaturales, ellos las vivían. Nada más y nada menos”<sup>46</sup>. El mártir es también profeta, el profeta por excelencia, porque con su muerte denuncia la perversidad del ser humano y anuncia tiempos venideros, tiempos vividos junto a Dios.

La muerte del Bautista fue una crítica audaz contra rey Herodes Antipa y sus secuaces y fue una viva proclamación de la primacía del reino de los cielos. Con su muerte, Juan el Bautista les dijo no a las políticas perversas de todos los tiempos, las del tiempo de Herodes y las de los otros tiempos. Haciendo nuestras las palabras de teólogo Limón, diríamos que “la opresión de cualquier ser humano debe considerarse como pecado y como el pecado central de nuestro mundo, es el lugar decisivo para la vivencia y la práctica humanizada de la redención de todo sufrimiento, y para su anuncio fiel y creíble”<sup>47</sup>.

En resumidas cuentas, se puede decir que la vida y la obra de Juan el Bautista estuvieron rodeadas de un sinnúmero de eventos que marcaron significativamente su época. Juan nació y desempeñó su misión en un contexto complejo, y complejo en todos los sentidos de la vida porque en el ámbito social, político, cultural y religioso el vivenció y presencié muchas dificultades en su apostolado, ofensas, destierros y muertes; que conllevaron a diferencias y posiciones de pensamientos diferentes. Y fue en aquellos contextos donde Juan buscó ser auténtico, auténtico en todo, incluyendo la muerte.

El valor de Juan el Bautista radica fundamentalmente en su misión (que fue de un precursor) y su testimonio de vida. Él anunció con palabras y obras la llegada del Mesías y selló su fe con la muerte. Su nombre sonó en el pasado, suena hoy y sonará mañana. Esa es la figura de Juan el Bautista, una figura omnipresente. Y Juan el Bautista seguirá siendo un punto de referencia en la lucha por un mundo justo, un mundo más humano y más digno de los hijos de Dios.

Por lo tanto, Juan el Bautista no retrocede ante el conflicto con la autoridad, con los saduceos, fariseos, esenios, zelotes y con los demás grupos que existía en el entonces. Además, descubre sin temor lo que hay de torcido y reprobable en estos hombres, lo que es únicamente

---

<sup>46</sup> García- Moreno, *El Cuadro Evangelio*, 111.

<sup>47</sup> Limón, *Sufrimiento, Muerte, Cruz y Martirio*, *Mysterium Liberationis II*, 485.

apariencia y engaño; con decisión que se pronuncia a favor de la libertad y de la humanización de los hombres.

Efectivamente, con ese profeta, más aún se puede afirmar que la distinción entre religión, política y el principio de la libertad religiosa de ese entonces gozan de una gran importancia en el plano histórico y cultural los cuales constituyen una conquista específica del cristianismo. En efecto para Juan, enseñar y difundir el mensaje pertenecía a su plan evangelizador que le llevó a luchar a favor de los demás para orientar en consecuencia la conducta y que terminó entregando su vida frente al rey Herodes Antipas.

En palabras del papa Pablo VI quien anunció en su encíclica que “la Iglesia posee como propia una visión global del hombre y de la humanidad”, cabe resaltar que Juan el Bautista mereció la vida que le fue buscada por él mismo porque le permitió vivirla pese a los sufrimientos observados, pese a las persecuciones que los demás le hicieron, pese a las inclemencias de los diferentes grupos políticos de la época y nunca se derrotó, nunca se dio por vencido, por el contrario, siempre estuvo firme hasta el día de su muerte.

## CAPÍTULO II

### UNA HERMENÉUTICA DEL MARTIRIO EN LA PERSPECTIVA TEOLÓGICA

El presente capítulo es una reflexión teológica sobre el concepto del martirio. Nos referiremos aquí al martirio como la experiencia cristiana en general, y al de Juan el Bautista, en particular. Se pretende mostrar que el martirio está relacionado con el compromiso no neutral de la fe en los contextos sociopolíticos; éste emerge como consecuencia de la práctica creyente.

#### 2.1. Algunas precisiones conceptuales

Empezamos señalando que el martirio no es una historia reciente en el cristianismo. Él se remonta a los orígenes mismos del cristianismo. Por consiguiente, “El cristianismo naciente de los tres primeros siglos conoció las formas más explícitas del Martirio”<sup>48</sup>. Pues sí, desde los orígenes del cristianismo hubo siempre hombres y mujeres que padecieron y derramaron su sangre por confesar su fe o en consecuencia de ella; hombres y mujeres que fueron injuriados, calumniados, perseguidos, apresados, torturados, encarcelados y muertos por causa de su fe o en consecuencia de ella.<sup>49</sup>

En palabras de Pedro Ortiz Valdivieso, el término “martirio” (en griego μαρτύριο) significó siempre desde sus orígenes “testimonio”<sup>50</sup>. Según este autor, el martirio manifiesta el deseo de seguir a Jesucristo. El ser testigo revela un auténtico compromiso con el amor de Dios, que supera todas las barreras. Al respecto, dirá José María Castillo:

El término martirio enfatiza el sentido polémico del testimonio, algo fundamental para entender lo que significa el martirio en los evangelios y en la Iglesia. El testimonio cristiano es martirio porque significa ponerse del lado del hombre, sobre todo del pobre y del marginado. Por lo

---

<sup>48</sup> Moreno, “*Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida*”, 13.

<sup>49</sup> Recordemos que el/la mártir es aquella persona que derrama su sangre por confesar su fe, el/la testigo de su fe.

<sup>50</sup> Valdivieso, Ortiz Pedro. *Concordancia manual y Diccionario griego –Español del Nuevo Testamento*. Colección teológica hoy, Santafé de Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana, 182.

tanto, es declararse en contra de quien oprimen a los pobres y marginados. Por eso mataron a Jesús y por eso, sigue habiendo mártires.<sup>51</sup>

Se cree que dos sean las nociones que encierra el término *martirio*. La primera, la que está relacionada con la muerte. Aquí es mártir aquella persona que muere por confesar su fe. “Ser Testigo, en este sentido, es manifestar que hay valores que merece ponerse por encima de todo otro valor, incluso de la propia vida”<sup>52</sup>. La segunda noción está relacionada con los padecimientos. Aquí es mártir aquella persona que padece por la fe, aunque sus padecimientos no desemboquen en la muerte.

El martirio irrumpe acá como coherencia de vida, como coherencia entre la creencia y la vivencia, coherencia entre lo que se cree y lo que se vive; una suerte de aquello que alguna vez Jesús llamó *cruz*, esa cruz que hay que llevar para seguirlo. Se trata de la condición de aquella persona que padece en consecuencia de su fe. Al respecto, dirá Santo Tomás de Aquino: “[...] Padece como cristiano no sólo el que padece por la confesión verbal de la fe, sino todo el que padece por hacer un bien o evitar un mal por Cristo, porque todo ello cae bajo la confesión de la fe” (Santo Tomás de Aquino, citado en Anónimo, 1992: 15).

Estamos aquí ante el martirio llamado también *oblicuo*, que es este martirio que está relacionado con el compromiso no neutral de la fe en los contextos sociopolíticos; este martirio que “emerge como consecuencia de la práctica creyente” (Anónimo, 1992: 19-20; Medellín, Nos. 1,14 y 16); martirio éste también presente en Colombia y Latinoamérica.<sup>53</sup>

Al respecto, escribe Hurbert Jedin:

También se llama mártir a aquel que confiesa su fe ante el tribunal o es encarcelado por ella, y su testimonio puede nominarse un martirio invocado [...] El martirio se lee allí donde se habla de la vida de cuantos ponen perfectamente en práctica los preceptos y los consejos del Señor.<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> Castillo, “El martirio en la Iglesia” Estudios Centroamericanos (ECA). Universidad Centroamérica. José Simeón Cañas. N° 505.506 (1990): 960-976.

<sup>52</sup> Moreno, *Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida*, 12.

<sup>53</sup> En el martirio intervienen necesariamente tres realidades, a saber: el perseguidor, el mártir y la pena (Anónimo, 1992: 16).

<sup>54</sup> Jedin, *Manual de Historia de la Iglesia*, 175.

Y aclara Florenskij:

Las lenguas modernas no disponen de un concepto único para expresar el contenido de esta palabra [la palabra martirio], que ha sido vertida en dos conceptos diversos: el de testigo, que es el sentido primario en griego, subrayando la idea de la convicción de la verdad; y el del mártir, que subraya la idea del sufrimiento y de la muerte, y pone más el acento en los tormentos del mártir que en su testimonio de la fe.<sup>55</sup>

Cabría señalar aquí que el término hebreo “מות קדושים” (martirio) es usado en el campo las leyes. Y esto es lo que caracteriza al martirio: el carácter voluntario del sufrimiento. Semántico judicial como acusación en un proceso criminal, en el cual, un testigo es presentado con una mirada hacia el derecho de asistir a una decisión para confirmar el hecho. El martirio irrumpe aquí como cumplimiento y práctica de las leyes. Al respecto, escribe el teólogo jesuita Javier Giraldo Morales que Tomás de Aquino define, además, el martirio como “un acto de máxima perfección y de la virtud de la Fortaleza”<sup>56</sup>.

En la misma línea el Papa Benedicto XIV: “[...] [El martirio es el] voluntario sufrimiento o tolerancia de la muerte por la fe en Cristo o por otro acto de virtud referido a Dios”<sup>57</sup>. Se podría decir, en resumidas cuentas, que el martirio es una expresión de amor a Dios y una forma de proclamación y vivencia del Evangelio.

En palabras del Catecismo de la Iglesia Católica, “el martirio es supremo testimonio de la verdad de la fe”. (C.I.C. N° 2376). Podríamos afirmar aquí que el martirio, el testimonio, puede también darse en aquellas circunstancias en las que los seguidores de Jesús ponen el doble amor a Dios y al prójimo en el centro de su vida y lo manifiestan con sus palabras y obras; misión siempre actual para el cristiano, como bien nos recuerda el Concilio Vaticano II cuando afirma: “Todos los fieles cristianos, dondequiera que vivan, están obligados a manifestar con el ejemplo de su vida y el testimonio de su palabra al hombre nuevo de que se

---

<sup>55</sup>Florenskij, Pavel “El martirio cristiano”.<https://www.youtube.com/watch?v=bE9A5ETjrfk>. (consultado el 9 de febrero de 2017).

<sup>56</sup>Morales, Javier Giraldo. “El martirio”. <http://es.catholic.net/op/articulos/24414/cat/521/el-martirio.html>. Para mejor comprensión “véase”: Santo Tomás de Aquino “¿Es el martirio acto de la fortaleza?":<http://www.almudi.org/Recursospredicacion/STh.zip/c/c124.asp>. (consultado el 11 de febrero de 2017).

<sup>57</sup> Giraldo Moreno, Derechos humanos y cristianismo trasfondo de un conflicto, 485.

revistieron por el bautismo y la fuerza del Espíritu Santo que les ha fortalecido con la confirmación” (AG N° 11).

El martirio aparecerá siempre como un desafío para el creyente, porque como nos lo recuerda Gonzales Faus; “Todos estamos llamados a ser testigos de la fe. Pero, aquí está la paradoja- la Iglesia prohibió la búsqueda de martirio, con harta razón. Pues la auténtica entrega de la vida no es un mero fanatismo fundamentalista, sino un verdadero don de Dios”<sup>58</sup>.

Queda claro pues que el hombre, el ser humano está llamado a dar libremente su testimonio de Dios como acto de fe, sea a través de la profesión explícita de la fe (mediante la palabra) como a través de la acción, de la praxis (profesión implícita de la fe), como afirma el historiador y profesor Diego Melo Carrasco, acerca del concepto diferente de martirio que encontramos en el islam.

En esta religión el martirio aparece “[...] íntimamente ligado a la entrega en defensa y la expansión de la religión”<sup>59</sup>. El anuncio y la praxis de Juan el Bautista aparecen, en este contexto, como una nueva forma de compromiso con la vida y la justicia. La suya fue una misión consagrada a Dios y al prójimo, una misión que buscaba instaurar nuevos tiempos y nuevas formas de ser y estar en el mundo.

## **2.2. Mártir, fiel seguidor de Cristo**

Para el cristiano, el martirio es siempre una imitación de Cristo Jesús. El Profeta de Nazaret murió como consecuencia de su fidelidad a la misión encomendada por el Padre. El Buen Pastor dio su vida por sus ovejas, transformándose en puerta que conduce a la casa del Padre. El Mesías se constituyó en camino, verdad y vida. Y la suya fue una vida dada a los amigos (pero también a los enemigos, a los que actuaban bajo el influjo de la ignorancia); vida dada como expresión de amor.

---

<sup>58</sup> Gonzáles Faus, *Calidad Cristiana. Identidad y Crisis del Cristianismo*, 86.

<sup>59</sup> Melo, Carrasco Diego “Gloria, sacrificio y martirio en la tradición preislámica y en la Islám clásico”. Departamento de ciencias sociales. Tiempo y Espacio, N° 18. ISSN 0719-0867. (2007):85-88.

Para el cristiano el martirio irrumpirá siempre como coherencia de vida, como coherencia entre lo profesado y lo vivido. Para él, el martirio nacerá siempre como fruto de la fidelidad a la llamada del Señor a llevar la propia cruz y a seguirlo.

Parafraseando a José María Tojeira, diríamos que el mártir será siempre para el cristiano esa persona que está tan configurada con Jesús que pretende identificarse completamente en todo con Él, incluyendo la muerte injusta y dolorosa<sup>60</sup>, (como también la persecución, como lo diría Allard)<sup>61</sup>; algo de veras bíblico, como bien se lee en el evangelio de Lucas: “*Seréis entregados por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos y matarán a algunos de vosotros. Todos os odiarán por causa de mi nombre*” (Lc 21,16); realidad que precisa el Catecismo de la Iglesia Católica cuando escribe: “El mártir es aquel que da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, el cual está unido por la caridad” (C.I.C. N° 2376).

Al respecto escribe González Faus: “el mártir es testigo de la fe siendo testigo del amor más grande. El martirio es un regalo de Dios para el mártir. Y el mártir es un regalo para el pueblo de Dios”<sup>62</sup>. Ser mártir, según esta lógica, significa ser fiel seguidor de Cristo. Ser mártir significa adoptar el mismo estilo de vida de Jesús, aunque se corra el riesgo de padecer sufrimientos y perder la propia vida. Ser mártir significa, sí, hacer reales aquellas palabras del Señor: “*nadie tiene tanto amor como aquel que da la vida por sus amigos*” (Jn 15, 9-17)

Para Martín Maier, “el mártir es aquel que muere luchando activamente por la fe cristiana y sus exigencias morales, incluso con respecto a la sociedad”<sup>63</sup>; listado al que también integraría muy bien Juan el Bautista, quien, para Juan Manuel Martín Moreno, es una voz carismática que grita y clama por “la liberación del pueblo en seguimiento de Jesús”<sup>64</sup>. La vida de Juan Bautista apenas se entiende a cabalidad cuando es relacionada con Jesús. Como bien lo testificó él mismo, él fue apenas un precursor, y nada más. La suya fue una misión preparatoria. El suyo fue un mensaje de advenimiento.

---

<sup>60</sup> Tojeira, *El martirio ayer y hoy. Testimonio radical de fe y justicia*, 64.

<sup>61</sup> Allard, Paul. “SigloXX, siglo de mártires” <http://www.es.catholic.net/op/vercapitulo/760/introduccion-siglo-xx-siglo-de-martires.html> (Consultado el 09 de febrero de 2017).

<sup>62</sup> González, Faus, *Calidad Cristiana. Identidad y Crisis del Cristianismo*, 93.

<sup>63</sup> Maier, Martín. “Karl Rahner y los Orígenes de la Teología de la Liberación”. *Theologica Xaveriana* 155. (2005): 395-411.

<sup>64</sup> Martín-Moreno, *Personajes Del Cuarto Evangelio*, 24.

La realidad de martirio descrita en las páginas precedentes nos recuerda las palabras del Señor: “*El mundo los odia a ustedes*” (Jn 15, 19); “*Tendrán que sufrir mucho en este mundo, pero sean valientes, yo he venido al mundo*” (Jn 16, 33).

### **2.3. El martirio y el sufrimiento como realidad humana**

El martirio y el sufrimiento son realidades humanas porque quien las padece es el ser humano. Por eso escribe Pablo: “*Sufro penalidades [por el evangelio], hasta prisiones a modo de malhechor; más la Palabra de Dios no está presa*” (2 Tim 2, 9). El mismo Jesús sufrió una muerte ignominiosa como ser humano e infringida por seres humanos (judíos y romanos). Y a ejemplo de Él, muchos cristianos han padecido, a lo largo de la historia, todo un conjunto de injurias y castigos mortales. De esto, se trata de “un supremo don y la prueba mayor del amor”<sup>65</sup>.

En la perspectiva de Antonio José Echeverry, el martirio se “convirtió en muchos casos y para muchos grupos, en una máxima experiencia de imitación”<sup>66</sup>. Pues sí, desde los orígenes del cristianismo hubo siempre hombres y mujeres que padecieron y derramaron su sangre por confesar su fe o en consecuencia de ella, hombres y mujeres que fueron injuriados, calumniados, perseguidos, apresados, torturados, encarcelados y muertos por causa de su fe o en consecuencia de ella<sup>67</sup>. Se trata de estos sufrimientos que son leídos también a la luz de la fe, estos sufrimientos que se transforman en fuente de dicha.

Dirá Jesús: “*Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos*” (Mt 5:10). “*Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentiras todas las clases de mal contra vosotros por mi causa*” (Mt 5, 11-12). Sí, el martirio visto desde lo antropológico irrumpe como una realidad netamente humana, esta realidad de que está hecha el ser humano: de perfecciones e imperfecciones, de

---

<sup>65</sup> Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia”, N° 42.

<sup>66</sup> Echeverry Pérez. *Teología de la liberación en Colombia*, 226.

<sup>67</sup> Recordemos que el/la mártir es aquella persona que derrama su sangre por confesar su fe, el/la testigo de su fe.



virtudes y defectos, de valores y antivalores. Pues sí, el martirio hunde sus raíces en la finitud del ser humano. Y diríamos que es propio del ser humano el sufrir y el morir<sup>68</sup>.

Prosigue el Concilio Vaticano II:

El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. [...], mientras toda la imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre.<sup>69</sup>

Pero el cristiano ve también en la contingencia humana la posibilidad de alcanzar la infinitud y la perpetuidad. Dirá el mismo Jesús: “*Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará*” (Mc 8, 35). Y en la misma línea, escribe Diamantino Antunes: “[El martirio es el] ejemplo de aquellos hombres y mujeres que optaron por una vida de testimonio y del anuncio del Evangelio, que permanecen y se multiplican, ahora más que nunca”<sup>70</sup>. En este aspecto, el martirio está asociado al ministerio pascual, configurado con la muerte de Cristo.

De acuerdo con este punto de vista, dirá el Concilio Vaticano II que, “esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible”<sup>71</sup>. De ésta declaración, la realidad del martirio nos introduce en esta gran problemática que tiene que ver con la finitud humana. Nadie ignora que el ser humano padece y muere.

De lo que acabamos de enunciar, se puede decir que hasta la misma ciencia ha llegado a definir al ser humano como el que nace, crece, se multiplica y muere. ¿Y por qué eso? Nadie sabe a ciencia cierta por qué. Lo que se ha planteado a respecto hasta ahora han sido siempre opiniones, suposiciones.

---

<sup>68</sup> Recordemos la afirmación de Heidegger, en el sentido de que el hombre es un ser para la muerte.

<sup>69</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Guadium et Spes* sobre la iglesia y el mundo de hoy”, N°.18

<sup>70</sup> Antunes, *Martires Do Guiúá. Testumunho Cristiano em Mocambique*, 20 (traducido al español por Clemente Pedro Ernesto Madeira).

<sup>71</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Guadium et Spes* sobre la iglesia y el mundo de hoy”, N°. 22.

Hasta aquí, se puede considerar en un sentido literario, que la ciencia y la filosofía ha planteado que porque es lo característico de todo lo finito; que de la finitud no puede desprenderse algo infinito. Sería ilógico razonar además de imposible. La religión (por lo menos la judía y la cristiana) ha visto la finitud como fruto del pecado original, como fruto de la transgresión de la Ley de Dios por parte de los primeros hombres que hubo en el mundo.

En palabras del Papa Juan Pablo II, el “sufrimiento humano constituye en sí mismo casi un específico ‘mundo’ que existe junto con el hombre, que parece en él y pasa, o a veces no pasa, pero se consolida y se profundiza en él”<sup>72</sup>.

Y el martirio es tan humano como es humana la vida misma que llevamos los seres humanos. Por eso escribe Solle: “Sin sudor, sangre y lágrimas, sin la amenaza y la experiencia de los tormentos [el martirio] se quedaría en un sufrimiento puramente espiritual”<sup>73</sup>.

Humanamente hablando, diríamos nosotros que el martirio tiene una causa siempre humana, una causa que puede ser vista también desde la fe. El martirio se ubica en el entramado de las relaciones humanas, como bien se percibe en las palabras de Jesús: “Padre [...] no te ruego por el mundo, sino por los que Tú me diste [...]. Les he dado tu mensaje y por eso los odia el mundo” [...]” (Jn 17, 14).

El martirio aparece, en el entramado de las relaciones humanas, como fruto de la reacción de alguien o de un poder instituido contra ciertas conductas (palabras y acciones) consideradas dignas de reproche y sanción. Y el mártir, en lugar de renegar de su conducta decide libremente acogerse al castigo que se le presenta, esto como acto de fidelidad. Es la negativa, el rechazo a renegar lo que considera justo, verdadero y correcto lo que lleva a la persona a padecer el martirio. Para nuestro conocimiento habría que saber que el martirio interviene necesariamente tres realidades, saber: el sufrimiento, el dolor y la muerte. Sí, esto es lo que caracteriza al martirio: el carácter voluntario del sufrimiento<sup>74</sup>; este sufrimiento que puede ser

---

<sup>72</sup> Juan Pablo II. Carta Apostólica “Salvifici Doloris”,15.

<sup>73</sup> Solle, Sufrimiento, 23.

<sup>74</sup> De La Brosse y otros. “El martirio. El sufrimiento del mártir puede ser físico o moral”. Diccionario del Cristianismo. Barcelona: Editorial Herder. (1986), 462.

también salvífico. Pues sí, “todo hombre, en su sufrimiento, puede hacerse también partícipe del sufrimiento redentor de Cristo”<sup>75</sup>.

Al respecto, dirá también Rony Akiki:

El sentido cristiano [de mártir] no es un simple testigo de la verdad, como no es simplemente el que sufre por la verdad, sino que es aquel testigo que testimonia con sus propios sufrimientos, y aquél hombre sufriente cuyos sufrimientos voluntarios emanan del mismo contenido de su testimonio: estos sufrimientos encarnan la verdad anunciada, la verdad proclamada se realiza en estos sufrimientos<sup>76</sup>.

Hablar del martirio significa también hablar de una herramienta evangelizadora. Se cree que la conversión de Tertuliano se debió al testimonio de los mártires que él vio cantando en el momento de su muerte. Y tiempos más tarde, él mismo escribiría estas palabras: “La sangre de los mártires es semilla, semilla de nuevos cristianos, semilla del cristianismo”<sup>77</sup>. Juan el Bautista murió como testigo de la verdad, esta verdad que Herodes no quiso aceptar: la vida correcta; esta verdad que es Cristo mismo.

## 2.5. El martirio como testimonio de Dios

El martirio, más que una mera negación egoísta de la vida, surge como expresión de amor, del amor a Dios y al prójimo. Es una especie de respuesta al gran amor de Dios manifestado en Jesucristo. El martirio es un modelo clave de testimonio que anticipa el camino de la liberación del hombre<sup>78</sup>. Es una suerte de evangelización, un lenguaje evangelizador, que es siempre importante en la vida creyente, sobre todo a nivel de la reflexión<sup>79</sup>.

El martirio es un compromiso con la vida, un compromiso esencialmente práctico. En él se pone en práctica lo que se cree y en él se condensa todo el contenido de la fe profesada. Así lo expresaba Juan el Bautista cuando proclamaba estas palabras: “*Convertíos, porque ha llegado*

---

<sup>75</sup> Juan Pablo II. Carta Apostólica “*Salvifici Doloris*”, 47.

<sup>76</sup> Akiki, <https://www.youtube.com/watch?v=bE9A5ETjrfk> (consultado el 10 de febrero de 2017).

<sup>77</sup> Olivar y otros. Introducción al Martirologio, 77.

<sup>78</sup> Castillo, El Seguimiento de Jesús, Verdad e Imagen, 114.

<sup>79</sup> Mejía, G. Álvaro. Teología y lenguaje. «El lenguaje como problema para decir a Dios». *Theologica Xaveriana*, núm. 153, (2005): 64.

*el Reino de los cielos*” (Mt 3,2.). Es Dios mismo el que se pone en juego en el martirio; Él mismo en persona.

Apostar por el martirio significa asumir la misma actitud de denuncia de Jesús de Nazaret, el hombre que pasó la vida haciendo el bien, contra los sistemas inhumanos y opresores. Así, nos hace ver al profesor José Vicente Vergara Hoyos que “la cruz de Cristo nos recuerda las víctimas de la historia y los clamores de la humanidad, por eso la teología es *dabar*, memoria de Cristo, de su crucifixión y resurrección, pero también es recuerdo de la cruz de la humanidad”<sup>80</sup>.

Considerando lo anterior, se puede decir que apostar por el martirio significa hacer suya la misión liberadora de Dios, como lo hace la teología; un compromiso siempre desafiante y difícil, si tenemos en cuenta que los “hombres y las mujeres alcanzan ciudadanía plena, siempre y cuando renuncien a su particularidad, identidad, religiosidad, a su lengua y relato de vida para hacerse uno con el gran metarrelato naciente, con el relato de la historia universal y con el nuevo ideal de progreso”<sup>81</sup>.

Teológicamente hablando, el martirio es una forma de lucha por la construcción del Reino porque en él se busca la vida plena. Haciendo nuestras las palabras de Noratto Gutiérrez, diríamos que el martirio es un “lenguaje de las manifestaciones del resucitado y su sentido”<sup>82</sup>. El martirio refleja con todo su esplendor la fuerza de la palabra en la defensa de la verdad para la concreción de los valores del Reino en el hoy y el ahora de la historia, valores por los que Cristo mismo dio su vida.

Pues sí, el martirio, refleja esta “belleza de la imagen solemne de Dios”<sup>83</sup>; ese Dios por el que se puede dar la vida; ese Dios que es el Absoluto; ese Dios que representa lo más importante y sagrado en la vida. Creemos que, para una mejor comprensión del martirio, será necesario

---

<sup>80</sup> Vergara Hoyos, José Vicente. «Lenguaje teológico: cruces y sufrimientos». *Franciscanum* 166, Vol. LVII. (2016): 272-273.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, 271.

<sup>82</sup> Noratto Gutiérrez, José Alfredo. “El lenguaje de las manifestaciones del resucitado y su sentido. A partir de los textos fundamentales del Nuevo Testamento”. *Cuestiones Teológicas*. ISSN 0120-131X/ Vol. 40. No. 94 (2013): 289-322.

<sup>83</sup> Chaij, “*El Dilema del Hombre en esta Hora de Revolución*”, 35.

siempre darles crédito a las palabras de Chaij, quien asegura que “sólo [...] Dios y su Palabra [...] [pueden] satisfacer el hombre sus más profundas inquietudes, resolver sus mayores problemas y encontrar la verdadera plenitud de la vida”<sup>84</sup>.

## 2.5. El martirio: interpretación de un acto de fe

Este apartado se comienza citando las palabras de Jos Janssen, que señalan que “el martirio es un acto de fe que nadie, por atrevido y fuerte que sea, es capaz de mantener hasta el fondo con las solas fuerzas humanas”<sup>85</sup>. El mártir es siempre una persona de fe. La suya es una vida que se da por la fe o en consecuencia de ella.

Y según la visión cristiana, el morir apegado a la fe significa hacer la voluntad de Dios, significa responder a la interpelación que Dios le hace al ser humano. “Un testimonio de fidelidad amorosa y diaria al Señor, en todos los aspectos de la vida, es la clave de todo martirio”<sup>86</sup>. Y es justo eso lo que hace necesario que “la Iglesia [...] [busque siempre] comprender la causa del martirio para evitar la frecuente tendencia de todos los grupos a manipular las muertes en beneficio de sus intereses grupales”<sup>87</sup>.

Queda claro, pues, y eso según lo planteado anteriormente, que la fe es la gran causa del martirio. El resto aparece como realidad circunstancial. Sí, el martirio sólo lo es cuando surge como respuesta de fe, esta respuesta que será siempre amorosa. Pues sí, el martirio sólo lo es cuando irrumpe como fruto de la plena identificación con Cristo.

Al respecto, escribe el Papa Juan Pablo II:

El martirio es un testimonio de fe en el Salvador de los hombres. Jesús es el único Salvador. No hay otros. La vida de cada cristiano, coherente con su fe, está sometida continuamente al

---

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 36.

<sup>85</sup> Janssen, Jos. “El martirio: Gracia de Dios Testimonio de Amor Obediente” *Rassegna di Teologia*, N° 24. Traducido por José María Bernal (1983): 494-503.

<sup>86</sup> Para mejor comprensión, ver Tojeira, José María. *El martirio ayer y hoy. Testimonio radical de fe y justicia*, 95.

<sup>87</sup> González Faus, *Calidad cristiana. Identidad y crisis del cristianismo*, 85.

tormento de mil dificultades; se convierte en un martirio, a veces incluso en sentido físico; y, por lo tanto, adquiere valor de testimonio<sup>88</sup>.

Pues sí, con el testimonio el hombre se manifiesta como un testigo que da frutos y cuenta las victorias de la gracia sobre la revelación del amor infinito de Dios a través de una vida perfectamente evangélica esencia del mensaje cristiano, como hace notar el teólogo Janssen:

El martirio [...] más que un acto de fortaleza con la que se afronta la muerte por una causa buena y justa (como sería exponerse al peligro de morir para salvar a alguno) es una respuesta de amor a una invitación de Dios mismo, a su voluntad. Es un acto de fe que nadie, por atrevido y fuerte que sea, es capaz de mantener hasta el fondo con las solas fuerzas humanas.<sup>89</sup>

Según esto, Juan el Bautista murió también como mártir, porque su vida la dio por Cristo, aquel a quien le había preparado el camino: la Verdad, el Mesías. Sí, murió como “precursor de Jesús”<sup>90</sup>, el precursor por excelencia, como bien lo deja entrever Jesús cuando proclama que “[...] *no ha surgido entre los hijos de mujer uno mayor que Juan El Bautista*” (Mt 11,9-11). Con estas palabras, nos lleva a confirmar que el martirio de Juan el Bautista es testimonio y un signo más evidente de que ha llegado la salvación en Jesucristo para el hombre contemporáneo, quien, con más abrir la puerta de su corazón acepta que Dios puede actuar en hombre para cambiarlo y dejarse transformar en el camino de la paz y de la justicia.

## **2.6. El martirio de Juan el Bautista como compromiso con la verdad**

Quiero iniciar la reflexión de este numeral con esta larga, pero necesaria cita:

§ 117: Porque Herodes lo mató, aunque Juan era un buen hombre y simplemente invitaba a los judíos a participar del bautismo, con tal de que estuviese cultivando la virtud y practicando la justicia entre ellos y la piedad con respecto a Dios. [...] § 118: Y cuando los otros judíos corrientes se reunieron en torno a Juan, como su excitación llevaba al punto de la fiebre al escuchar sus palabras, Herodes empezó a temer que la gran capacidad de Juan para persuadir a la gente podría conducir a algún tipo de revuelta, ya que ellos parecían susceptibles de hacer

---

<sup>88</sup> Juan Pablo II. *Carta encíclica “Fiesta de San Esteban”*. Madrid: Editrice Vaticana, 1981.

<sup>89</sup> Janssen, Jos, “El martirio: Gracia de Dios y testimonio de amor obediente” *Revista Selecciones de Teología* Vol. 24, no. 93. (1985): 491-503.

<sup>90</sup> Marcus, *El evangelio según Marcos*, 144.

cualquier cosa que él aconsejase. Por eso Herodes decidió eliminar a Juan adelantando a atacar antes de que él encendiese una rebelión. Herodes consideró esto mejor que esperar a que la situación cambiara y luego lamentarse de su tardanza en reaccionar cuando estuviera sumido en una crisis. §119. Y así, a causa del celo de Herodes, Juan fue llevado en cadenas a Maqueronte, la fortaleza de montaña [...], allí se le dio muerte [...]<sup>91</sup>.

La cita antes referenciada muestra con toda la claridad que el motivo de la muerte de Juan fue netamente política. Y es justo esta convicción la que nos lleva a disentir con Martin Hengel, cuando afirma que “la ejecución del Bautista, ordenada por rey Herodes Antipas, podía ser mal entendida en sentido político”<sup>92</sup>.

Así relata Marcos la muerte de Juan el Bautista:

Es que Herodes era el que había enviado a prender a Juan y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías la mujer de su hermano Filipo, con quien Herodes se había casado. Porque Juan decía a Herodes: “no está permitido tener la mujer de tu hermano”. Herodías le aborrecía y quería matarle, pero no podía, pues Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y le protegía, y al oírle, quedaba muy perplejo, y escuchaba con gusto. Y llegó el día oportuno, cuando Herodes, en sus cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea. Entre la hija de la misma Herodías, danzo, y gusto mucho a Herodes y a los comensales. (Mc 6,17-25).

Contextualizando esta realidad del Bautista, se puede entender que hay anuncio donde la presencia de Yahveh no aparta a los hombres, es decir, el martirio puede ser entendido como un custodio de la palabra de Dios. Pues éste, nos enseña que existe una esperanza cierta para los creyentes. De ahí que, el hombre sólo vale más cuanto lleva a cabo a otros hombres para que logren más justicia. Y es aquí donde se puede recordar que el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene. Para aclarar la muerte del Bautista, prosigue Marcos;

El rey, entonces, dijo a la muchacha: “pídeme lo que quieras y te lo daré”. Y le juro: “Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino”. Salió la muchacha y preguntó a su madre: ¿Qué voy a pedir? “y ella le dijo: “La cabeza de Juan el Bautista. “Entrando al punto apresuradamente

---

<sup>91</sup> Meier, *Un judío Marginal. Nueva visión del Jesús Histórico*. Tomo II/ I, 48.

<sup>92</sup> Hengel, *Seguimiento y Carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús*, 55.

adonde estaba el rey, le pedio: quiero que ahora mismo me des, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.” El rey se llenó de tristeza, pero no quiso desairarla a causa de juramento y de los comensales. Y al instante mandó el rey a uno de su guardia, con orden de traerle la cabeza de Juan. Se fue y le decapitó en la cárcel y trajo su cabeza en una bandeja, y se le dio a la muchacha, y la muchacha se le dio a su madre. Al enterarse sus discípulos, vinieron a recoger el cadáver y le dieron sepultura (Mc 6,26-29).<sup>93</sup>

Una mirada atenta a la cita antes mencionada permite constatar que Marcos es claro a la hora de mostrar el verdadero motivo que está en el origen de la ejecución de Juan el Bautista: la inmoral relación entre Herodes y Herodías y el contexto donde fue ejecutado Juan fue un contexto de profundas convulsiones sociales y políticas, un contexto profundamente volátil. Aquí fue donde la “predicación [de Juan] que tuvo tal éxito indujo a Herodes, por fin, a intervenir ya que temía una sublevación del pueblo”<sup>94</sup>.

Juan habrá pagado, por lo tanto, con su vida el precio de un momento político-histórico de generalizada inseguridad. Y aquí suenan muy acertadas las palabras de Bruno Forte, cuando asegura que “la opresión de las clases dominantes es el mal que grita ante la presencia de Dios, lo mismo que el dolor de Dios del que padece injusticia es también endeblemente dolor de Dios cristiano”<sup>95</sup>. Una lectura paralela del relato de Marcos y del de Flavio Josefo permite concluir que;

Marcos no sabe nada de las consideraciones políticas que llevaron a la muerte de Juan, Josefo aunque, a diferencia de Marcos, presenta a Juan como un predicador de moralidad no sabe nada de reprensión moral a Antipas. La falta del motivo de la reprensión ética en el relato de Josefo es sumamente extraña, pues que el historiador judío parece tener la intención apologética de subrayar el carácter puramente moral y religioso de la misión de Juan para salvaguardarlo de acusación de que albergaba propósitos revolucionarios. Por añadidura, en Josefo, la decisión de encarcelar y ejecutar a Juan parte solamente de Antipas, mientras que para Marcos es sobre todo iniciativa de Herodías.<sup>96</sup>

---

<sup>93</sup> Escuela Bíblica de Jerusalén. Nueva Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Descleé de Brouwer, 1999.

<sup>94</sup> Hengel, Seguimiento y *Carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús*, 55.

<sup>95</sup> Forte, Jesús de Nazaret. Historia de Dios de historia, 22.

<sup>96</sup> Meier, *Un juicio Marginal. Nueva visión del Jesús Histórico*. Tomo II/ I, 229.



Fermín Yzurdiaga Lorca va más allá, y asegura que este “episodio [el de la ejecución de Juan] se debió a un crimen organizado y fue un anuncio de lo que sucedería con Jesús”<sup>97</sup>. Para Tojeira, “el martirio de Juan el Bautista ya venía antecedido como una opción moral de honda raíz evangélica que llevó a solidarizarse con el poder civil que le hizo ser víctima y enfretarse a los verdugos”<sup>98</sup>.

En Palabras de Senén Vidal, el martirio de Juan constituye la señal mas clara y evidente del Reino de Dios. “Juan el Bautista es la presencia del acontecimiento del Reino de Dios”-puntualiza<sup>99</sup>.

Si nos atenemos a la idea de que la muerte de Juan tuvo un trasfondo político, habrá entonces que concluir que los intereses y juegos políticos pueden transformarse en causas mediatas e inmediatas del martirio. En se sentido, diríamos que Raúl González Puebla tenía razón cuando afirmaba que el martirio “hace sentir la cercanía de Dios en mundo que se opone a su reinado, se cumple con un servicio al Reino y muestra el valor actual de seguimiento de Jesús.”<sup>100</sup>

Cabría ahora considerar que la buena noticia que representaba el mensaje y la vida de Juan se chocó hondamente con el andamiaje político. Y así escribe Donosobrant:

El martirio no consiste en sólo dar la vida por la verdad, sino con palabras y acciones en compromiso con la Buena Nueva como hizo Juan el Bautista. La actitud de oponer resistencia a los poderosos, es señal de un coraje inexplicable y una franqueza que sólo Dios puede dar a quien se le somete y acepta la misión que le da.<sup>101</sup>

---

<sup>97</sup> Lorca, Fermín Yzurdiaga, “*El martirio de San Juan Bautista*”. <https://matergloriosa.wordpress.com/2016/08/29/el-martirio-de-san-juan-bautista>.(consultado el 12 de Febrero de 2017).

<sup>98</sup> Tojeira, José María. “Martirio en la Iglesia Actual Testigos de Cristo en El Salvador” ECA, N° 589-590, Noviembre-Diciembre de 1997,1.<http://www.uca.edu.sv/publica/eca/589art1.html>.(consultado el 18 febrero de 2017).

<sup>99</sup> Vidal, *Jesús el Galileo*, 85.

<sup>99</sup> *Ibíd.* 85.

<sup>100</sup> González Puebla, “*El aporte del Testimonio y Martirio de Mons. Oscar Romero a la Teología*”, 64.

<sup>101</sup> Brant, Donoso, Pedro Sergio Antonio, “El Martirio de san Juan Bautista el Coraje de decir la Verdad”. Publicado en este link: Crónicas.[www.caminando-con-jesus.org](http://www.caminando-con-jesus.org). Santiago de Chile. (consultado el 18 de febrero 2017).

Para Donosobrant, la razón de la muerte de Juan el Bautista fue el no querer asumir y simpatizarse con el sistema político de Herodes Antipas; ello a pesar de que no contamos con muchos testimonios al respecto<sup>102</sup>.

## 2.7. El martirio como compromiso al servicio del Reino

Apremia señalar, de antemano, que el anuncio de la Buena Nueva es siempre una experiencia primordial de la fe. El martirio aparece en este escenario como un medio que permite proclamar y testificar a Cristo y su Reino. Como dirá León Dufour el martirio como compromiso nos remite directamente a aquello que nos permite ser coherentes con el mensaje de Jesús<sup>103</sup>.

El Reino en las palabras y obras de Jesús aparece como una realidad nueva, una realidad relacionada con Dios y el ser humano. El Reino significa fundamentalmente esto: mundo del hombre plenamente humano y plenamente divino, mundo del hombre hijo y del hombre hermano. Por eso dirá Héctor Márquez: “Juan había merecido la pena de muerte por haber denunciado, como buen profeta, la vida licenciosa que vivían los de su tiempo, ejemplificada en el adulterio del Rey Herodes Antipas.”<sup>104</sup>

El martirio visto desde esta perspectiva aparece como enseñanza respecto a lo que debe ser y a lo que no debe ser. Y así identifica González Faus los tipos de martirio de los que enseñan:

- a. El del maestro que enseña con su palabra.
- b. El del confesor que enseña poniendo en juego su vida.
- c. El del mártir que da la vida y se convierte en enseñanza suprema<sup>105</sup>.

Es todo lo anterior lo que hace que añoremos hoy la existencia de hombres y mujeres que sepan leer los signos de los tiempos, que sepan identificar las mejores salidas a las realidades opresoras y violentas, y que sepan anunciar los nuevos cielos y las nuevas tierras.

---

<sup>102</sup> Schlosser, *Jesús, El Profeta de Galilea*, 81.

<sup>103</sup> Dufour, León. *Vocabulario de Teología Bíblica*. Editorial Herder. Barcelona. (1973), 173.

<sup>104</sup> Héctor, L. Márquez, Conferencista católico. <http://delamanodemaria.com/?tag=martirio> (Consultado el 18 de febrero de 2017).

<sup>105</sup> González, Faus. *Calidad cristiana. Identidad y crisis del cristianismo*, 89.

En la perspectiva de Bruno Forte, el ponerse al servicio del Reino es siempre algo escatológico. Según él, la lucha por el Reino se caracterizará siempre por la tensión entre el “ya” y “todavía no”<sup>106</sup>; esta tensión que mantiene siempre viva y actual la esperanza cristiana.

Y la lucha por el Reino puede conllevar también al martirio. El mártir irrumpe aquí como aquella persona cuya “denuncia [...] añade el anuncio, [que], es, ante todo, anuncio creador y activo de un “*regnum hominis*”<sup>107</sup>. Y así escribe Pablo al respecto: “*Pienso que, a nosotros, Apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres*” (1 Cor 4, 9).

Para concluir este capítulo, se hizo una aproximación teológica a la realidad del martirio. De ello se concluye que el martirio no es un fanatismo fundamentalista, sino un verdadero don de Dios, un don de amor y para el amor. Los mártires serán en todos los tiempos hombres y mujeres que dan la vida por el amor a Dios y al prójimo. Su padecer y su morir serán siempre leídos como obras de fe; esa fe que permite dar la vida por los amigos y enemigos y esa fe que mueve montañas.

La causa de los mártires será siempre, y en todos los lugares, la causa de Dios y del hombre, esa causa que aparece resumida en la palabra Reino. Por esta razón, el martirio se convierte en una realidad de experiencia de adhesión de fe en Cristo, en la cual han existido muchos que han entregado su vida por hacer bien en nombre de Dios.

Recordemos que el testimonio de Juan el Bautista hoy en día puede ser considerado como una nueva manera de hacer la teología en un mundo de conflictos. De ahí el mundo necesita de hombres y mujeres valientes y fuertes en la fe, capaces de anunciar, denunciar, predicar y decir la verdad en voz alta en busca de la liberación de los oprimidos y en defensa de los valores del Evangelio.

---

<sup>106</sup> *Ibíd.*, 33.

<sup>107</sup> Forte, Jesús de Nazaret. Historia de Dios de la historia, 22.

## CAPITULO III

### EL MARTIRIO Y LAS SITUACIONES DE VIOLENCIA: CONFLICTO E INJUSTICIA EN LATINOAMÉRICA Y EN COLOMBIA

El presente capítulo busca rastrear desde una perspectiva teológica la realidad del martirio en el continente americano y en Colombia. Se hará aquí una lectura socio-teológica y antropológica de la violencia en América Latina en general, y en Colombia en particular, violencia ésta que ha desembocado, muchas veces, en el martirio.

Desde esta perspectiva, el tema del martirio proporciona una mirada distinta en cuanto a la percepción de varias situaciones de violencia. Por eso, para entenderlas, sólo puede ser posible, cuando se pretende restablecer la justicia a una sociedad que está abominada a un tipo de sistema de presión.

#### 3.1. La violencia en tierra latinoamericana y Colombia

Teniendo en cuenta que en Colombia desde hace más de cincuenta años tiene lugar un complejo conflicto interno que ilegítima la vida de la mayoría de ciudadanos, la teología ha servido de instrumento en la búsqueda de soluciones frente a las problemáticas generadas por la realidad violenta que vivida en el país. En la actualidad, se apuntan la pobreza, la opresión, la persecución, las divisiones e indiferencias, como algunos de los factores que originan estas violencias. Se reconoce, además, que los grandes factores de degradación del hombre latinoamericano han sido la “cultura de la muerte, la violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico” (S.D N° 235)<sup>108</sup>.

Se podría decir, como se ha mencionado en los apartados anteriores, que el problema fundamental en Latinoamérica no es el de la verdad de la fe o la no creencia en lo divino, sino el descubrir la presencia de Dios en un mundo de generalizada violencia y el consecuente deber de construir un mundo según la voluntad de Dios. Y es aquí donde el teólogo Raúl Gonzáles Puebla observa que la teología;

---

<sup>108</sup> Para mejor comprensión véase: Santo Domingo, *Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana*, Santafé de Bogotá, (1992), 146.

No puede desentenderse de la situación de una gran parte de sus destinatarios, que se encuentran sujetos de una masiva y fragante injusticia institucionalizada, donde los bienes se encuentran en manos de unos pocos que cada vez son más ricos, a costo de una gran mayoría de pobres cada vez pobre<sup>109</sup>.

Hay que reconocer, sin embargo, que a pesar de todo esto, muchos creyentes latinoamericanos han arriesgado la vida por testimoniar su fe. Muchos de ellos se han afanado por vivir una fe auténtica en medio de situaciones de conflictivas. No sobra señalar que hablar de violencia en América Latina significa en muchos casos referirse a un problema extenso que puede ser visto desde varias facetas. Así lo documentan los profesores Juan Luis Londoño y Rodrigo Guerrero:

Esta problemática es bastante diversa entre los distintos países del continente. En el cono sur especialmente en Chile y Uruguay – y en Costa de Rica se registran los menores índices de violencia [...]. La mayoría de incidencia de hechos violentos se presenta en los países andinos [...]. Los casos extremos son El Salvador y Colombia<sup>110</sup>.

En América Latina la violencia se refleja con más fuerza en el rostro de los marginados y empobrecidos. Se trata de estos grupos vulnerables, desprotegidos, como lo son los afrocolombianos, los campesinos y los indígenas, de cuyas zonas se concentran las condiciones y factores estructurales que agudizan los conflictos. Y como dirá José Sols Lucia, citando a Ignacio Ellacuría, la violencia aparece “como una respuesta inevitable ante males muchos mayores y ante una situación que impide cualquier otra forma [...] que es [...] la negación de la vida misma en forma de opresión y de represión”<sup>111</sup>.

Y la lucha contra la violencia es también tarea del creyente, porque como se sabe, el Evangelio es esencialmente mensaje de paz. El Señor declara dichosos a los mansos de corazón. Y la paz se construye, entre otros, mediante la puesta en práctica de los valores del Evangelio. Se construye la paz allí donde se vive el amor, la compasión, el perdón y la fraternidad. Y vivir estos valores significa vivir y profesar la fe, como bien nos lo enseña el

---

<sup>109</sup> González Puebla, *El aporte del testimonio y martirio de Mons. Oscar Romero a la Teología*, 12.

<sup>110</sup> Londoño y Rodrigo, *Violencia en América Latina. Epidemiología y Costos*, 3.

<sup>111</sup> Lucia, *La Teología Historia de Ignacio Ellacuría*, 142.

Concilio Vaticano II (DV 10), este vivir y profesar la fe que algunas veces desembocan en el martirio. La violencia puede tomar varios tipos. A respecto, escribe la Hermana Linares Ángel:

La violencia toma diferentes (formas) de acuerdo con el contexto en que se presente: desde la familia y demás formaciones grupales, hasta la calle, el trabajo y las más altas esferas estatales. Un estudio exploratorio sobre comportamientos asociados a la violencia demuestra que al menos en la mitad de la población, por haber sufrido maltrato y privaciones en el hogar de origen, aprenden una manera de manejar sus emociones, estados de ánimos, angustias, además del temor frente a la mayoría de las intenciones sociales<sup>112</sup>.

En Latinoamérica en general, y en Colombia en particular, la lucha por la justicia conlleva muchas veces a la exposición a la violencia. Para muchos latinoamericanos y colombianos la violencia emerge como el medio más apropiado para solucionar las diferencias. Por eso escribe Medellín:

Distingamos nuestras responsabilidades de aquellos que, por el contrario, hacen de la violencia de una ideal noble, un heroísmo glorioso, una teología complaciente. Para reparar errores del pasado y para curar enfermedades actuales no hemos de cometer nuevos fallos, porque estarían contra el Evangelio, contra el signo feliz de la hora presente que es de la justicia en camino hacia la hermandad y la paz<sup>113</sup>.

Vivir, padecer y morir como mártir significa en el cristianismo serle fiel al Maestro, quien vivió “una experiencia dolorosa de finitud, pero asumida en un claro impulso de donación al Padre y de fe en la victoria final de la justicia y del amor”<sup>114</sup>. La violencia echa sus raíces en el pasado, como bien se nota en las líneas que siguen:

Además, ninguna realidad de violencia y opresión es totalmente independiente de su pasado. La alienación y el mal que ensombrecen el presente se alimentan de conflictos no resueltos que remontan al pasado, y también de las inseguridades y debilidades provocadas por anteriores

---

<sup>112</sup> Ángel, *Usted, la violencia y la paz*, 37.

<sup>113</sup> Medellín, “*Segunda conferencia general del episcopado latinoamericana*”. Lima/Perú: Ediciones Paulinas, 1986.

<sup>114</sup> Ángel, *Usted, la violencia y la paz*, 253-254.

experiencias e opresión, violencia y fracaso. Las situaciones que demuestra [...] están rodeadas de intentos y a la vez ambiguos caracteres de injusticia.<sup>115</sup>.

Cabe señalar que es evidente, ser indiferente en la construcción de una sociedad enraizada en los valores del amor de Dios. Es importante reconocer que el anuncio y el servicio del reino puede hacerse de varias formas: combatiendo el mal del mundo o adentrándose en la vida del débil y participando de su dolor y sufrimiento.

### **3.1.1. Conceptualización del término violencia**

Una de las realidades innegables de la vida humana la constituye la violencia. Se puede decir inequívocamente que una de las características de la vida humana es la violencia. Pero, *¿qué es eso de violencia?*

Se empezará hablando de la violencia desde la etimología. En griego el término *violencia* se enuncia con el término “βία”, que significa fuerza personificada. En latín el término *violencia* se designa con los términos *vis* o *impetu*, que significan fuerza de poder<sup>116</sup>. Al decir de Olmedo Gómez, “en todas las culturas surgen manifestaciones de violencia en lo individual y colectivo”<sup>117</sup>, como aquellas que se vivieron en el tiempo de Juan el Bautista y que crearon las condiciones necesarias para su persecución, encarcelamiento y ejecución.

La violencia ha sido vivenciada también en Latinoamérica y en Colombia a través de enfrentamientos físicos y verbales, armados y no armados, enfrentamientos que han sembrado caos y dolor en las personas y las comunidades. Es interminable la lista de peleas familiares y callejeras, la lista de peleas individuales y grupales, de peleas físicas y verbales que han tenido lugar en estas tierras. La misma Colombia se encuentra hoy luchando contra una guerra que la desangra hace más de medio siglo.

---

<sup>115</sup> *Ibíd.*, 263-265.

<sup>116</sup> López de Munain, *Fuertes Contra la Violencia*, 35.

<sup>117</sup> Trujillo (dir.), *La Violencia en el Centro del Valle del Cauca*, 81.

### 3.1.2. Causas de la violencia

Varios son los factores que inspiran los actos violentos en Latinoamérica y en Colombia. Ante todo, los factores políticos. Y como escriben Olmedo Trujillo, Cruz y Noel Esaú Urrutia, “la violencia [...] [surge en nuestro contexto como] una acción que aparece cuando el Estado y los poderes políticos se han deslegitimado, en la medida en que se pierden las normas de convivencia vigentes, las leyes y otros mecanismos de regulación”<sup>118</sup>.

De ahí que muchos de los problemas de violencia entre nosotros tienen como origen el ordenamiento territorial, la reforma agraria, los recursos naturales, etcétera. Se trata de esa violencia que se vivencia también en Colombia, esta tierra donde se asiste todo tipo de acto violento.

Aquí se cometen actos violentos como fruto de problemas temperamentales y de carácter, problemas ligados a intereses y prejuicios sociopolíticos (como los que estuvieron en el origen de la ejecución de Juan el Bautista), problemas ligados a prejuicios raciales y culturales, ligados a la religión, a la política y a la economía.

Así se refieren algunos autores a la violencia en Colombia: “El crimen atroz en nuestro contexto colombiano está presente en todos los tipos de violencia, mientras que en otras partes éste es propio de la violencia privada. En Colombia la violencia se mueve mucho en la indeterminación del espacio público y privado”<sup>119</sup>, afirmación que le da razón a la observación de Londoño y Rodrigo en el sentido de que en Latinoamérica la “violencia es un término utilizado para describir situaciones muy diversas, razón por la cual, se generan muchas confusiones y controversias”<sup>120</sup>.

Ahora bien, muchos han sido los pensadores que se han ocupado del fenómeno de la violencia. A continuación, mencionamos a algunos de ellos. Empezamos evocando la violencia vivenciada en el ámbito sociopolítico. Nuestra mirada se centra aquí en los grandes

---

<sup>118</sup> Ibid., 81.

<sup>119</sup> Barón, y Yadira. *Violencia en Contexto*, 104.

<sup>120</sup> Londoño y Rodrigo, *Violencia en América Latina. Epidemiología y Costo*, 9.



teóricos de la violencia. Ante todo, Thomas Hobbes. Este filósofo y político inglés identifica el carácter antisocial del ser humano como el origen de la violencia.

Para él, el ser humano es por naturaleza antisocial y su máxima "*Homo hominis lupus est*" (*el hombre es lobo del hombre o el hombre es lobo para el hombre*) resume su pensamiento sobre la violencia. Para Hobbes el hombre nace siempre con inclinación al individualismo y al egoísmo. Esa es su naturaleza. La suya es una existencia orientada a acabar con la existencia de los demás.

Así se refiere a su planteamiento:

La observación de la conducta humana, le hace [a Thomas Hobbes] afirmar que el ser humano es un animal esencialmente egoísta y la fórmula elemental del egoísmo es la supervivencia; motivo por el cual acepta la institución de Estado a partir de un "contrato social", única posibilidad para superar su condición natural en la que "el hombre es un lobo para el hombre". En un sentido utilitario, es preferible pactar y vivir en paz disfrutando de un bienestar, que estar constantemente viviendo en una inseguridad constante. Los seres humanos, afirma, son naturalmente iguales y esta igualdad natural les lleva a competir para satisfacer su deseo de posesión, hecho que produce una situación permanente de guerra de todos contra todos.<sup>121</sup>

Pues sí, en el mundo caótico que representa la vida humana, caracterizada por la competición, la inseguridad y la lucha por la gloria o la reputación, la paz surge como fruto de pactos, fruto de acuerdos. Solamente cuando los individuos singulares y grupales se sientan y acuerdan renunciar al derecho a ejercer individualmente la violencia y confían este derecho a un soberano absoluto, se consigue la paz y el bienestar. Estamos aquí ante los orígenes del Estado Absoluto; este Estado que podría muy bien encarnar al rey Herodes Antipas.

Se recuerda aquí, en efecto, que Juan el Bautista corrió la misma suerte de Jesús. Ambos murieron en nombre de la paz, en nombre del orden sociopolítico. Otro pensador que se ha puesto a indagar por el origen de la violencia es el filósofo Jacques Rousseau. Para Rousseau el hombre es un ser por naturaleza bueno. Su maldad se la debe a la sociedad. Es la sociedad – razón y sostiene Rousseau - la que daña al hombre.

---

<sup>121</sup>[http://www.selectividad.tv/S\\_FF\\_4\\_3\\_9\\_S\\_thomas\\_hobbes\\_y\\_el\\_problema\\_de\\_la\\_condicion\\_natural\\_del\\_geno\\_humano.html](http://www.selectividad.tv/S_FF_4_3_9_S_thomas_hobbes_y_el_problema_de_la_condicion_natural_del_geno_humano.html) (consultado el día 09 de mayo de 2017).

Rousseau afirma que lejos de ser una Guerra civil permanente, el estado de naturaleza se caracteriza por la libertad, la igualdad y la bondad. Los seres humanos viven en una suerte de inocencia originaria (lo que fundamenta el mito de buen salvaje), justo hasta que la aparición de la sociedad (y de la noción de propiedad) promueva el egoísmo y la maldad<sup>122</sup>. Y la salida a esta maldad surge como fruto de pactos o acuerdos entre los individuos que conforman a la sociedad, pactos éstos que sean capaces de resguardar los derechos individuales y colectivos.

Se trata de lo que Rousseau llamó *contrato social*, que consiste en la eliminación de los egoísmos individualistas mediante la sumisión de cada ciudadano a la voluntad general (“volonté générale”) unánime y asamblearia. El modelo político propuesto por Rousseau sería la democracia directa, o asamblea<sup>123</sup>.

Se ubica muy bien aquí el planteamiento muy afín al de James Dermot. Al decir de Dermot, la “sociedad contraría las expectativas de acceso a bienes y a condiciones de vida a los que los hombres creen tener derecho”<sup>124</sup>. Se trata del planteamiento que dio o da origen al Estado Liberal. Mencionamos a Nicolás Maquiavelo como otro teórico que se ocupó del fenómeno de la violencia.

Es toda esta realidad la que hace que para Maquiavelo el origen de la violencia habrá que buscarlo en los intereses individuales, intereses estos que atentan contra los intereses del Estado. Son los intereses individuales— sostendrá — los que generan el conflicto y el caos. Es toda esta realidad la que hace que para Maquiavelo sea justificable que los gobernantes recurran a medidas excepcionales con el fin de garantizar los intereses del Estado<sup>125</sup>. Y su teoría se condensa en la máxima “*los fines justifican los medios*”. La violencia ha sido abordada también desde la psicología.

Para los psicólogos y las psicólogas el origen de la violencia habría que buscarlo sobre todo en las motivaciones y en los problemas conductuales de los individuos y de los grupos.

---

<sup>122</sup> <http://blogs.ua.es/thomashobbes/2010/04/18/diferencias-entre-hobbes-y-rousseau/> (consultado el 9 de mayo de 2017).

<sup>123</sup> Ibid.

<sup>124</sup> Halloran y otros. *La Violencia y sus Causas*, 142.

<sup>125</sup> Cfr. <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/17447>, (consultado el día 09 de mayo de 2017).

Apuntamos a la religión como otro campo desde el cual se ha abordado también el fenómeno de la violencia. Para la Teología, la violencia irrumpe como fruto del pecado, esa realidad que hunde sus raíces en la transgresión cometida por la primera pareja humana que hubo en el universo, y que se ha ido perpetuando a través de la historia con varios rostros y matices.

### 3.1.3. Impacto de la violencia en general

La violencia impacta negativamente sobre la vida humana. Ella siembra caos, siembra dolor y muerte, realidades que afectan a la vida individual y colectiva del hombre, como bien hace notar Schreiter, cuando escribe: “La violencia es en sí misma un acontecimiento profundamente destructivo, tanto para los individuos como para las comunidades”<sup>126</sup>. Y al decir de Bedoya:

Ante el sufrimiento de los asesinados, los torturados, los desaparecidos y los desplazados no se puede pasar de largo, como lo hicieron los viandantes desaprensivos en la parábola del Buen Samaritano. El drama de las personas atropelladas por la brutalidad y el terror debe interpelarnos constantemente, impulsándonos a la inconformidad, a la crítica y a la acción<sup>127</sup>.

Pero la violencia amenaza también al individuo como bien se afirma: “Toda forma de violencia supone un ataque contra nuestra individualidad y nuestra sensación de seguridad”- escribe Dufour<sup>128</sup>. Y en últimas, lo que se pone en juego en la violencia es la dignidad, la dignidad de la persona que:

[...] hace referencia al valor eminente y supremo del ser humano, que le asigna lugar central en el mundo social. La dignidad es patrimonio de todos los seres humanos sin excepción. No existe persona o gobierno que goce de competencia para otorgar la dignidad y decidir quién es digno y quien no es<sup>129</sup>.

La dignidad hunde sus raíces en la misma naturaleza humana. Desde la fe, se podría decir que la debemos al Creador. Es el Creador el que nos ha dotado de dignidad, donde radica el derecho a la igualdad. Pues sí,

---

<sup>126</sup> Schreiter, *Violencia y Reconciliación*, 54.

<sup>127</sup> Bedoya Lozano, *Justicia para la dignidad. La opción por los derechos de las víctimas*, 11.

<sup>128</sup> Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica*, 54.

<sup>129</sup> Bedoya y Carlos, *Justicia para la dignidad. La opción por los derechos de las víctimas*, 37.

Siendo la dignidad una condición propia de todo ser humano, todos los hombres son iguales, ningún hombre está por encima de los demás, pues cada uno encierra en sí igual valor, supremo valor del hombre, expresión de amor capaz de modificar el mundo y modificarse a sí mismo, un ser hecho para la evolución y el desenvolvimiento de sus capacidades mentales y espirituales<sup>130</sup>.

De la dignidad radica también el deber de respetar y estimar la vida, la vida que es para el creyente un valor absoluto, que sólo puede ser relativizado ante aquellas realidades relacionadas con Dios, como la fe, la esperanza, la caridad, la eternidad, etcétera. Dirá Manuel Díaz: “La vida es, por eso, criterio de verdad sobre Dios y el camino para llegar a ese Dios de Jesús es el respeto a la vida de los seres humanos”<sup>131</sup>.

### **3.2. El remedio cristiano contra la violencia**

Para el cristiano el remedio contra la violencia se encuentra en Dios. Es el Dios amoroso y misericordioso el que pone fin a la ola de violencia. El remedio cristiano contra la violencia tiene nombre: se llama perdón. Sólo el perdón, y nada más, puede romper el círculo vicioso que caracteriza la vida violenta. Solamente la renuncia a la venganza puede reconciliar a las partes enfrentadas. “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”- pidió Jesús en la cruz. Y como nos lo recuerda el apóstol san Pablo: “*Dios no nos ha llamado al castigo sino a la salvación, por medio de nuestro Señor Jesucristo. El murió por nosotros para que nosotros vivamos para Él*” (1 Tes. 4, 9-10).

La vida cristiana irrumpe aquí como una imitación, imitación de Cristo. El creyente está llamado a imitar a Cristo en su estilo de vida, llevando una vida caracterizada por el amor. Por eso les escribe Pablo a los Gálatas en estos términos: “*Les hablo así, hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor*” (Gal. 5, 13).

Para el creyente, queda claro que el que comete actos violentos obra contra Dios y contra su voluntad, como lo hizo Herodes al mandar ejecutar a Juan, y como lo hacen todos aquellos que optan por la violencia como medio para la consecución de sus objetivos. Es aquí donde

---

<sup>130</sup> López Gómez, *Crímenes de Lesa Humanidad*, 39.

<sup>131</sup> Díaz Mateos, *Imágenes de Dios y Dignidad Humana*, 16.

habría que reafirmar la verdadera promoción del ser humano, que es la promoción en la santidad. He aquí las palabras de Mons. Romero, citadas por Alberto Parra:

La promoción humana no es solo sacar de la pobreza al hombre para que tenga dinero. Si no ha entrado en esta promoción de hacerse hijo de Dios, de nada sirve tener dinero y nada estorba ser pobre. La verdadera promoción es aquella que eleva al hombre hasta hacerlo santo. Esta es la verdadera promoción: la santidad.<sup>132</sup>

Y el que promueve al otro puede ser también el que se asume como profeta, el que es “la voz de los sin voz, la palabra intelectual de quienes no tienen palabra, aunque tienen la razón”<sup>133</sup>; categoría donde entran también Juan el Bautista y todos los mártires de la Iglesia, incluyendo los colombianos y los latinoamericanos.

### **3.3. El martirio de Juan el Bautista como clave hermenéutica para la comprensión de la violencia en Colombia**

En Latinoamérica hablar de martirio significa hablar de violencia. La muerte de Juan el Bautista emerge como testimonio supremo de la entereza, de la pasión por la verdad; algo que se asiste también los actos violentos que acaecen en esta Mesoamérica. Y visto desde la fe, el martirio aparece como la apuesta por el misterio. Desde esta perspectiva, sólo cabe afirmar que hoy son mayorías los que no simplemente mueren, sino que son dados muertes, a manos de los paganos, hombres y mujeres crucificados, asesinados, torturados, desaparecidos por causa de la justicia. Ante esta postura, se encuentra el teólogo Fisichella que en sus palabras escribe;

En el martirio, esta libertad de decisión por el misterio, una vez por todas, llega a ser manifestación y revelación de libre voluntad de decidir definitivamente por el señor. Por lo tanto, el mártir llega a ser signo de la opción fundamental irrevocable, renunciando a disponer de la propia vida a entregarse confiadamente en las manos de Aquél que ha hecho del testimonio, del sufrimiento del martirio, lugar de salvación<sup>134</sup>.

---

<sup>132</sup> Parra Alberto. *Violencia total y Paz Real*. Pontificia Universidad Javeriana. Edición facultad de Teología, Bogotá, D.C. 2010, 31. Op.cit M. Romero, 144.

<sup>133</sup> Sobrino, Jon. “*La Herencia de los mártires de UCA*”. Estudios centroamericanos. N° Años XLV. 505-506. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas. (1990). 970-977.

<sup>134</sup> Fisichella Rino. *Il martirio come Testimonianza: contributi per una riflessione di martire, en*

Ante esta postura, para el Concilio Vaticano II el martirio es un signo de amor y de gracia a la vez. Con el martirio el seguidor se conforma y se asemeja a su Maestro (L.G N°42). Y, por eso, el martirio de Juan el Bautista se erige, en este contexto, como una llamada al testimonio para tan grande para todos aquellos que son llamados a la conversión. La afirmación de que la muerte de Juan el Bautista es un modelo de interpretación de la realidad actual de violencia vivida en Colombia se debe a la singularidad significativa de aquel hecho.

Y en las palabras del teólogo Hengel es Dios quien;

Llama al pueblo a la conversión por boca de sus profetas y hace al individuo dócil para dejar a interpelar y entregarse a la causa de su Reino [...] de corte ético, escatológica, hecha al pueblo [...], inmediatamente inmanente, aparece de modo particularmente claro en Juan el Bautista<sup>135</sup>.

Al estilo de Cristo, Juan el Bautista decidió entregar libremente su vida por el bien de los demás. Y Juan el Bautista aparece como el que inaugura una nueva era, una era donde todo martirio, todo sufrimiento y toda muerte violenta serán siempre una denuncia, denuncia contra la perversidad del corazón humano<sup>136</sup>. Todo eso, da resonancia de la decisión que lleva a un profeta a morir por la verdad, más aun, para aquel “quien muere por Cristo” (1 Cor 8,11).

Visto desde esta perspectiva, el martirio aparece como testimonio, testimonio del pasado, del presente y del futuro, testimonio de algo, “algo que da significado a toda la existencia humana”<sup>137</sup>. Desde la fe, el martirio será siempre una manifestación/expresión del pecado, porque él aparece como fruto de la trasgresión de la Ley de Dios. Producir mártires significa decirle no a Dios y a su voluntad

---

*portare Cristo all Uomo*, Roma, Pontificia Universitas Urbaniana. 1985. 757, (traducido al Español por Clemente Pedro Ernesto Madeira).

<sup>135</sup> Hengel, *Seguimiento y Carisma. la radicalidad de la llamada de Jesús*, 54-55.

<sup>136</sup> Schillebeeckx, *Jesús la historia de un viviente*, 48.

<sup>137</sup> Gonzáles Puebla, *El aporte del Testimonio y martirio de Mons. Oscar Romero a la Teología*, 23.

### 3.4. Colombia y Latinoamérica, tierra de mártires

Colombia ha sido, a lo largo de su historia testigo de la violencia, violencia esta que ha supuesto, entre otros, el derramamiento de la sangre<sup>138</sup>. Por eso, como resultado, encontramos un sin número de mártires asesinados sólo por denunciar las injusticias en lugar de restaurar la justicia. Por otra parte, recordemos que es aquí donde el teólogo González Puebla de la comunidad josefina, deslumbra sus evidencias cuando hace hincapié a la realidad de la memoria de los mártires en lo siguiente:

En América latina la fe no está ideológicamente amenazada, en cambio, hay el peligro de que la auténtica fe sea manipulada y utilizada para justificar y mantener unas estructuras injustas y opresoras, que no respetan la dignidad humana de millones de personas que viven en condiciones infrahumanas. En ese sentido, no se perseguirá ni matará por odio directo a la fe, sino más bien, a quienes tratan de predicar y vivir la fe con autenticidad radical.<sup>139</sup>

De esta manera, no cabe duda alguna que en estos contextos han existido algunos creyentes que inspirados en el Evangelio han optado por los más débiles y a causa de la defensa de los derechos humanos, han denunciado toda clase de males y de las injusticias que ocasionó toda la Guerra que se vive en nuestra actualidad. Y por estas prácticas de la liberación, han sido perseguidos y violentamente martirizados.

Por esta razón, se puede decir que los mártires en Colombia y principalmente en América Latina, solo es posible entenderlos en la perspectiva de la propagación de la fe cristiana. Sin embargo, todo eso fue dándose en varios ámbitos del continente, de tal manera que el Papa Juan Pablo II no deja de señalarlo que ante estos atentados de los mártires;

Hay amenazas que proceden [...], por desidia culpable y la negligencia de los hombres que, no pocas veces, podrían remediarlas. Otras, sin embargo, son frutos de situaciones de violencia, odio intereses contrapuestos, que inducen a los hombres agredirse entre sí con homicidios, guerras, matanzas y genocidios.<sup>140</sup>

---

<sup>138</sup> Zalík, *Paramilitarismo, violencia y transformación social, política y economía en Colombia*, 203.

<sup>139</sup> González Puebla, *El aporte del Testimonio y martirio de Mons. Oscar Romero a la Teología*, 52.

<sup>140</sup> Juan Pablo II, Carta Encíclica. *El Evangelio de la vida*, 27.

En efecto, todo esto explica, al menos en parte, como el valor de la vida puede hoy sufrir una especie de obscurecimiento, más aun, cuando se indaga en la cultura de la historia de los mártires en Colombia, puede llegar a entender que la realidad de la teología de la Liberación en América Latina es, ante todo, una teología del martirio, es decir, llega a ser en cambio, compromiso a veces la clave hermenéutica que vislumbra atrocidad de la experiencia vivida por los mártires en esa sociedad. Por consiguiente, haciendo una mirada superficial a la historia de la teología o de los cristianos en Colombia vamos encontrar mártires en casi todas las regiones. Y, esto es, suficientemente claro para entender la historia sangrienta de ciertas voces proféticas en esta sociedad colombiana.

Hablamos aquí de las muertes que surgieron como fruto del deseo de salvar la vida de los demás y de alejarse de toda forma de perversión y maldad, individual o colectiva; esas muertes que estuvieron fundadas, en últimas, en la fe; esas muertes que nos conectan directamente con el Divino Maestro al recordar sus palabras: “El mundo los odia a ustedes” (Jn 15, 19); “Tendrán que sufrir mucho en este mundo, pero sean valientes, yo he venido al mundo” (Jn 16, 33); “Padre [...] no te ruego por el mundo, sino por los que Tú me diste [...]. Les he dado tu mensaje y por eso los odia el mundo” [...]” (Jn 17, 14).

En resumidas cuentas, no cabe duda que la violencia afecta necesariamente al hombre en su dignidad de persona, bajo la forma de odio, de su mentira acaba alejándose del camino de Dios. Otra manera de decir esto es que el martirio que han sufrido los mártires en Latina América en general y en particular en nuestra sociedad colombiana es, ante todo, la lectura de la propia historia, que sería sin embargo el mejor camino para comprender todas las problemáticas vivida en el país.

Al desconocer esta dimensión se corre el riesgo de encerrarse en interpretaciones que, por muy religiosas que sean, no tendrán más que la apariencia de la pura racionalidad. Y no se haría diferencia con aquellos políticos y médicos que aparentan ser buen profetas, cuando son falsos profetas que “pretenden curar por encima la herida de mi pueblo, diciendo: ¡ Paz! ¡Paz! Pero no hay Paz” (Jr 6, 14).



Pues bien, todo esto ilumina, de antemano, y sobre todo, las masacres de los inocentes que han sido víctimas en el proceso la paz que se vive aquí y ahora, donde se actúa poco y se observa más inmoralidad y se continúa callado sin decir nada en contra. De ahí que la llamada que hacen los mártires es, además, evitar el moralismo y superarlo. De tal manera que se tenga una cultura que es capaz de negar todo acto de atrocidad según el cual todo el ser humano tiene derecho a la vida por sencilla razón que Dios se ha dado.

### **3.5. Algunos mártires colombianos**

La vida de los mártires en Colombia aparece relacionada con varias realidades; aparece relacionada con la verdad, la paz y la justicia; aparece relacionada con la política y la economía; aparece relacionada con la fe y la Misión. De hecho, la lista de los mártires colombianos podría ser muy larga. Sin embargo, nos limitamos aquí a enumerar, a título de ejemplo, algunos de ellos.

- a) *Héctor Gallego Herrera*. Sacerdote colombiano muy comprometido con el Evangelio y la justicia. Fue asesinado en Santafé, Antioquia, el 9 de junio de 1971, cuando contaba apenas con 33 años de vida. La suya fue una existencia dedicada a la lucha contra las situaciones de pecado.
- b) *Mons. Gerardo Valencia Cano*. Hombre dedicado al Evangelio y a la causa de los pobres. Un hombre de profunda espiritualidad y gran profetismo. Sin embargo, su labor evangelizadora le acarreó serios problemas. Además de incomprendido, fue tildado de “obispo rojo”, “obispo rebelde” y “obispo revolucionario”. Dio la vida el 21 de enero de 1972, en un accidente aéreo.
- c) *Padre Iván Betancur*. El Padre Iván Betancur era franciscano antioqueño. Lo caracterizaba un excepcional carisma social. Recibió la corona del martirio el 25 de junio de 1975, en Honduras, donde se desempeñaba pastoralmente. La suya fue una vida dedicada a los pobres y a la justicia. Sobre él escribió Mons. Nicolás D’Antonio: “[...] [Él] quería sentir en su propia carne lo que era convivir y compartir la vida de los pobres” (Testimonio de Mons. Nicolás D’Antonio, obispo de Olancho, citado en Anónimo, 1992: 74).

- d) *Padre Jaime León Restrepo López*. Asesinado en el municipio de San Roque, Antioquia, el 17 de enero de 1988. Era un hombre de gran espíritu de pobreza y solidaridad. Y su lucha fue sobre todo en favor de los campesinos.
- e) *Teresita Ramírez Vargas*. Religiosa de la Compañía de María Nuestra Señora. Trabajó incansablemente en favor de los sectores marginados y fue martirizada en el municipio de San Roque, Antioquia, el 28 de febrero de 1989.
- f) *Ernesto Pill Parra*. El laico Ernesto Pill Parra fue un gran defensor de la vida y de la dignidad humana. Murió asesinado en el municipio de San José del Fragua, departamento del Caquetá, el 1 de abril de 1982.
- g) *Antonio Emiliano Hernández Niño*. El joven laico Antonio Emiliano Hernández Niño fue un gran activista y promotor de grupos cristianos y colaborador de los familiares de los desaparecidos. Fue martirizado el 11 de abril de 1986, en la ciudad de Bogotá.
- h) *Padre Álvaro Ulcué Chocué*. El Padre Álvaro Ulcué Chocué pertenecía al pueblo indígena Páez. Luchó incansablemente por la liberación de los indígenas. Su vida fue secada el 10 de noviembre de 1984, en el municipio de Santander de Quilichao, departamento del Cauca.

Llegado a este punto, se podría decir que el martirio se convierte en símbolo de esperanza en la medida en que sirve de interpretación, análogamente, en la vida y muerte de las víctimas. Por otra parte, sirve de un punto de vista cristiano y, desde ahí lleva a otro nivel de comprensión de algunas situaciones de violencia que se destalla día-a-día en el seno de la sociedad colombiana.

Ahora se puede entender que muchos de los países de América Latina han vivido sus procesos históricos liberadores con la apuesta de la verdad del Evangelio, no sólo por la densidad social y política, sino también y sobre todo, con la fe cristiana, teológica y pastoral. Para tal, la teología es llamada a la ruptura entre la fe y la vida, entre pensar y actuar con el fin de demostrar en sus reflexiones que la intensidad de la fe en Dios se mide por la intensidad de entrega a los demás, defendiendo a quien por sí mismo no puede defenderse.

### 3.6. La violencia: el conflicto y las injusticias como negación del Reino de Dios

*“El gobierno siempre se pone de parte de los poderosos, defendiendo sus intereses, pero los intereses de los Pobres los tiene que defender la propia comunidad organizada”.*

*Padre Álvaro Ulcué Chocué (1943 – 1984)*

Pensadores como Trujillo creen que “la violencia es la manera como un conflicto se resuelve preferentemente para consolidar un proyecto de poder, sin tener en cuenta al [bien] común, sino a la condición privada de dominación”<sup>141</sup>. La violencia significa aquí enfrentar los problemas de la vida desde el odio y el deseo de venganza; significa, sí, negar el Reino de Dios.

La violencia sigue significando este modo cómo los seres humanos buscan sacar violentamente de su medio aquello que consideran incómodo, dañino y perjudicial. Así lo entendió Caín, así lo entendió Herodes y así lo entendieron y lo entenderán otros hombres (hombres y mujeres) a lo largo de la historia.

La violencia emerge también como el arma con que cuentan los seres humanos para acallar aquellas voces que les resultan disonantes y mantener el *status quo*. Habrá sido tal vez en parte esto lo que llevó a Parra a sugerir que en una sociedad donde no se refleja el amor de Dios y la garantía de la justicia urgirá pensar en estructuras sociales que favorezcan la vida de los pueblos y que permitan un ordenamiento de la solidaridad y la paz<sup>142</sup>; tarea esencialmente comunitaria, como bien lo dejan entrever los indígenas del Cauca cuando escriben:

La resistencia de nuestros pueblos está en la fuerza de las comunidades, resistimos con el pensamiento, nuestra lucha es por la defensa de la vida, por el derecho que tenemos a seguir perviviendo en el tiempo, por el desarrollo de los Planes de Vida, el respeto al territorio, a la

---

<sup>141</sup> Trujillo y otros. *La violencia en el centro del valle del Cauca.*, 110.

<sup>142</sup> Parra, Alberto, *Violencia Total y Paz. Indagaciones Teológicas*. Fundación Cultural Javeriana, Bogotá, D.C., Colombia (2010): 132.

autoridad y la autonomía - Pueblos indígenas Nasa, Koconuco, Guambiano, Yanacona (CRIC, 2007: 51)<sup>143</sup>.

Pero cabría señalar aquí que la resistencia desde la violencia no ha sido nunca el mejor camino para la solución de los problemas que nos afectan como humanidad. Al respecto, escribe Bruno Forte:

El sueño de llevar a cabo la emancipación del mundo y la vida parece, pues, haberse quebrado a causa de la violencia inaudita generada por la propia época de la emancipación, de la cual son signos elocuentes las guerras, [...] y todos los genocidios de nuestro siglo, incluido el exterminio por hambre que cada día se consume en el mundo<sup>144</sup>.

Este panorama os pide dirigir nuestra mirada hacia la propuesta divina, que nos invita al diálogo como camino para solucionar nuestros problemas y diferencias; ese diálogo franco y productivo, que es capaz de disponer al ser humano al perdón y a la reconciliación. Sí, ese diálogo que congrega y une, que hace la comunidad y la fraternidad; ese diálogo que caracteriza al Reino de Dios, ese “[...] Reino [...] [que] no consiste en comida y bebida, sino en justicia y gozo en el sobra claridad; “[...] que el testimonio de la resurrección no admite ambigüedad, ni restricciones diplomáticas. [Que] el seguimiento de Jesús exige tomar la opción por el Reino de justicia, de unidad, de común, y no acepta ninguna opresión, marginación o discriminación”<sup>145</sup>.

Los mártires de todos los tiempos han sido siempre el testimonio esperanzador. La vida de todos los mártires sigue siendo vida para los humanos. Ellos siguen unidos a los vivos por la fe, siguen unidos a la realidad y denunciando toda maldad que esconde el corazón humano<sup>146</sup>.

Se trata de estas personas que en “América Latina han unido sus espíritus con los desheredados, y han comulgado con su pobreza, se han puesto al servicio de los más

---

<sup>143</sup> Esta información ha sido tomada del Plano del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC).

<sup>144</sup> Forte, *La esencia del cristianismo*, 19-20.

<sup>145</sup> Gómez Ramos, Luis. “El Martirio”. *Christus*. Revista de teología y ciencias humanas N° 536-537. (1980): 92-94.

<sup>146</sup> Sobrino, Jon. *La Herencia de los mártires de UCA*. Universidad Centroamericana. N° Años XLV. 505- 506. (1990): 973.

marginados y oprimidos”<sup>147</sup>; estos hombres y mujeres que fueron unos verdaderos profetas porque deciden denunciar con su sufrimiento y muerte lo malo de la vida y anunciar lo bueno<sup>148</sup>; Sí, esta gente profetas que entendió que “la esperanza cristiana no es un optimismo festivo [...] [sino] simultáneamente, promesa de quehacer y espera”<sup>149</sup>, como bien lo entendió Juan el Bautista, el mártir de la verdad.

No sobra señalar que el martirio en Colombia y en Latinoamérica se inserta en el contexto de la violencia que se vive a nivel público y privado, a nivel individual y colectivo. Y en Colombia y Latinoamérica el mártir aparece siempre como el enemigo a vencer y el estorbo a superar, como lo fue Juan el Bautista para las autoridades de su tiempo. Sobre él recae la violencia que se juzga como medio ideal y eficaz para la solución de los conflictos o diferencias.

---

<sup>147</sup> Gómez Ramos, Luis. “*El Martirio*” *Christus*. Revista de teología y ciencias humanas N° 536-537. (1980): 92-94.

<sup>148</sup> Camargo Cuellar, Isabel Rosa. *Conflicto de violencia y muertes que se vive en el Chocó-Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, D.C. Trabajo de grado para optar el título profesional en Teología, 2001, 41.

<sup>149</sup> Casaldaliga y Vigil, *Espiritualidad de la Liberación*, 279.

## CONCLUSIÓN

Se ha llegado al final del trabajo, al final del recorrido. Ahora queda hacer la apreciación de lo expuesto en las páginas precedentes. Ahora queda sacar las conclusiones sobre lo planteado en esta monografía.

Se señala que el trabajo permitió descubrir que hablar del martirio significa, entre otros, referirse a una realidad que ha estado siempre presente en la Historia de la Salvación. Él estuvo presente en el pasado, él está presente en el presente (valga la redundancia) y él tal vez estará presente en el futuro. Se podría decir muy bien que el martirio es connatural a la fe, porque donde hay fe está también la posibilidad de que se padezca y se muera por ella y en nombre de ella.

Lo planteado en este trabajo dejó claro que, entre los varios martirios registrados por la historia humana, en especial la cristiana, se destaca el de Juan el Bautista. Este martirio, que podría ser considerado como el primer del cristianismo, marcó de manera profunda y definitiva la historia de salvación realizada en Cristo Jesús. Los cristianos de todos los tiempos ven en Juan el Bautista el ejemplo acabado de fidelidad a la Verdad, Verdad que es Cristo mismo. Y es en parte eso lo que hace factible y acertado que el martirio de Juan el Bautista sea tomado como herramienta hermenéutica para entender las demás violencias que se registran en la historia, como se hizo en este trabajo.

También quedó claro que no se puede hablar del martirio sin relacionarlo con la violencia. En efecto, el martirio mismo es violencia, violencia física o espiritual; violencia que presupone muchas veces derramamiento de sangre. A lo anterior se le suma la idea de que el martirio aparece siempre relacionado con la fe. El mártir será siempre aquel o aquella que muere por la fe. Sí, el mártir será siempre aquel o aquella que padece y muere por la fe y en nombre de la fe.

Lo planteado en este trabajo permitió, además, concluir que el martirio está relacionado siempre con la vida, la vida que padece y se pierde y la vida que es amenazada, vida individual o colectiva. Así fue el martirio de Juan el Bautista y así son los martirios que se dan en Colombia y en Latinoamérica. Es por eso que el martirio de Juan el Bautista puede ser

tomado como herramienta hermenéutica para entender los martirios que se dan. (en Colombia y en Latinoamérica).

Habría que registrar que el presente trabajo nos permitió, asimismo, concluir que el martirio es y será siempre una expresión de la apuesta por los valores del Reino. Sí, los mártires dan la vida por la defensa, entre otros, de la vida, de la verdad, de la justicia, de la paz, el perdón y la reconciliación. Sí, los mártires padecen y mueren por los valores propuestos y pregonados por el Profeta de Nazaret.

Se termina señalando que este trabajo permitió por lo demás, concluir que el mártir será siempre un profeta. Con su vida, él denuncia lo malo de la vida y anuncia lo bueno, aquí y allá, ayer y hoy, en todos los lugares y en todos los tiempos. Por eso se hace acertado recurrir al martirio de Juan el Bautista para entender la realidad de violencia que vivimos como país y como subcontinente.

## BIBLIOGRAFIA

**ANTONCICH**, Ricardo y Muñarriz José Miguel. *Ideología y movimiento histórico. La Doctrina Social de la Iglesia*. Madrid/ España: Ediciones Paulinas, 1987.

**ÁNGEL**, Hernán Linares. *Usted, la violencia y la paz*. Santafé de Bogotá, D.C: Editorial Kimpres Ltda., 1996.

**ANTUNES**, Diamantino Guapo. *Martires Do Guiúá. Testumunho Cristiano em Mocambique*. Portugal: Consolata Editora, 2016.

**BEDOYA**, Lozano y Carlos Augusto. *Justicia para la dignidad. La opción por los derechos de las víctimas*. Bogotá-Colombia: Editora Consejería en Proyectos, 2009.

**BARÓN**, Javier Guerrero y García Sánchez B. Yadira, *Violencia en Contexto*. Bogotá: Editora Universidad Distrital Francisco José Caldas, 2012.

**BARRERA**, Julio Treballe, *Paganos, judíos y cristianos en contexto de Cumrán*. Madrid: Ediciones Trotta, S.A., 1999.

**CASALDALIGA**, Pedro y Vigil José María. *Espiritualidad de la Liberación*. Bogotá-Colombia: Ediciones Paulinas, 1992.

**CASTILLO**, José María. *Humanización de Dios. Ensayo de cristología*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 2009.

**CASTILLO**, José María. *El Seguimiento de Jesús, Verdad e Imagen*. Barcelona: Ediciones Salamanca, 2005.

**CASTILLO ARIZA**, José María. “El martirio en la Iglesia”, *Estudios Centroamericanos (ECA)*. Número 505.506 (1990): 960-976.



**CAMARGO CUELLAR**, Isabel Rosa. “Conflicto de violencia y muertes que se vive en el Chocó-Colombia”. Trabajo de grado para optar el título profesional en teología, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, D.C. 2001.

**CARRASCO**, Diego Melo. “Gloria, sacrificio y martirio en la tradición preislámica y en la Islán clásico”. Tiempo y Espacio. Departamento de ciencias sociales. Universidad de Bio-Bio. Chillan (Chile).2007.

**CARMONA**, Ángel. *El cristianismo*. Barcelona/España: Editorial Bruguera, S.A., 1972.

**CONCILIO VATICANO II**. “*Ad Gentes*”.*Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia.*, Bogotá D.C: Ediciones Paulinas, 1986.

**CONCILIO VATICANO II**. “Constitución dogmática Lumen Gentium”. Bogotá D.C. Colombia: Ediciones Paulinas. 1986.

**CHAIJ**, Fernando. *El Dilema del Hombre en esta Hora de Revolución*. Madrid: Ediciones Interamericanas, 1972.

**DIAZ MATEOS**, Manuel. *Imágenes de Dios y Dignidad Humana*. Lima/ Perú: Centro de Estudios y Publicaciones, 2002.

**DE LA BROSSE (dir.)**, “El martirio”. Diccionario del Cristianismo. Barcelona: Editorial Herder, 1986.

**WEBER**, K. Durkheim. “conflicto”. Diccionario de Introducción a las ciencias sociales y económicas. Barcelona: Editorial Herder, 1990.

**DUFOUR**, Léon. Vocabulario de Teología Bíblica. Barcelona: Editorial Herder, 1973.

**ECHEVERRY PÉREZ**, Antonio José. *Teología de la liberación en Colombia*. Colombia: Editorial Universidad del Valle-Cali, 2007.

**FORTE**, Bruno, *Jesús de Nazaret. Historia de Dios de historia*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1981.

**FORTE**, Bruno. *La esencia del cristianismo*. Salamanca/España: Ediciones Sígueme S.A., 2002.

**FISICHELLA**, Rino. "Martirio". *Diccionario Teológico Enciclopédico*. Estella/Navarra: Editorial Verbo Divino, 1995.

**FRAIJÓ**, Manuel. *El cristianismo, una aproximación*, Madrid: Editorial Trotta, 1997.

**GIRALDO MORENO**, Javier. *Derechos humanos y cristianismo trasfondo de un conflicto*, Madrid, España: Editorial Dykinson, 2008.

**GIRALDO. MORENO**, Javier *Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida*. Colombia: Coordinación Editorial, 1992.

**GONZÁLEZ FAUS**, José Ignacio. *Calidad Cristiana*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2006.

**GNILKA**, Joachin, *Jesús de Nazareth*, Barcelona: Editorial Herder, 1993.

**HENGEL**, Martin, *Seguimiento y Carisma*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1981.

**JANSSEN**, Jos. "El martirio Gracia de Dios Testimonio de Amor Obediente" *Rassegna di Teología*, N° 24 (1983): 494-503.

**JEDIN**, Hurbert. *Manual de Historia de la Iglesia*. Barcelona: Editorial Biblioteca Herder de Historia, 1965.

**JUAN PABLO II.** Carta Apostólica” Salvifici Doloris” Bogotá, D.C. Editorial Paulinas, 2008.

**JUAN PABLO II.** *Fiesta de San Esteban.* Madrid/ España: Librería Editrice Vaticana, 1981.

**KELLER,** Werner. *Historia del Pueblo Judío,* Barcelona, Ediciones Omega, S.A., 1969.

**LÓPEZ GÓMEZ,** Jesús Orlando. *Crímenes de Lesa Humanidad.* Bogotá. D.C-Colombia Ediciones Doctrina. Ltda., 1998.

**LIMÓN,** Javier Jiménez. *Sufrimiento, Muerte, Cruz y Martirio. Mysterium Liberationis II* Madrid: Editorial Trotta, 1990.

**LEÓN,** Abraham. *La concepción materialista de la cuestión judía.* Buenos Aires: Editorial Canaán, 2010.

**LONDOÑO y Rodrigo.** *Violencia en América Latina. Epidemiología y Costos.* Washington, D.C: Banco Internacional del Desarrollo, 1999.

**LÓPEZ DE MUNAIN,** Jacinto Goiburu. *Fuertes Contra la Violencia.* España: Ediciones Universidad Salamanca, 1996.

**LUCIA,** José Sols. *La Teología Historia de Ignacio Ellacuría.* Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1999.

**MARCUS,** Joel. *El Evangelio según Marcos.* Salamanca /España: Ediciones Sígueme, 2010.

**MACKENZIE,** John Lawrence. *El poder y la sabiduría. Interpretación del Nuevo Testamento.* Santander/ España: Editorial Sal Terrae, 1967.

**MARTIN,** Maier. “Karl Rahner y los Orígenes de la Teología de la Liberación”. *Theologica Xaveriana* 155 (2005): 395-411.

**MEDELLÍN.** *Segunda conferencia general del episcopado latinoamericano.* Lima/Perú: Ediciones Paulinas, 19986.

**MEIER,** John Paul. *Un Judío Marginal; nueva visión del Jesús Histórico.* Tomo II/ I. Estella: Editorial Verbo Divino, 2006.

**MEJÍA,** G. Álvaro. “Teología y lenguaje. El lenguaje como problema para decir a Dios”. *Theologica Xaveriana.* Bogotá, Colombia: núm. 153(2005): 63-71.

**MORENO,** Antonio García. *El Cuadro Evangelio.* Ediciones Eunate. 1996.

**MARTIN-MORENO,**Juan Manuel. *Personajes Del Cuarto Evangelio.* Madrid/España: Editorial Desclee De Brouwer, S.A., 2002.

**NORATTO GUTIÉRREZ,** José Alfredo. “El lenguaje de las manifestaciones del resucitado y su sentido”. A partir de los textos fundamentales del Nuevo Testamento. Colombia: Re Medellín-Colombia: Cuestiones Teológicas, ISSN-O120-131x.Vol. 40. No.94 (2013): 289-322.

**NÚÑEZ,** César Carbullanca. “Estudio del paradigma mesiánico de Elías. Historia de su interpretación”. Chile: *Teología y Vida* v.47 N° 4 (2006): 423-442.

**ESCUELA DE JERUSALÉN.** *Nueva Biblia Nueva.* Edición revisada y aumentada. Bilbao: Editorial Descleé de Brouwer, S.A., 1998.

**OLIVAR,** (dir.), *Introducción al Martirologio.* España: Editor centre, 1982.

**PAGOLA,** José Antonio. *Jesús aproximación histórica.* Madrid: Editora y Distribuidora, 2013.

**GÓMEZ-RAMOS, Luis.** “*El Martirio*”. *Christus. Revista de teología y ciencias humanas* N° 536-537. (1980): 92- 94.

**GONZÁLEZ PUEBLA, Raúl.** *El aporte del Testimonio y martirio de Mons. Oscar Romero a la Teología*. Quito-Ecuador: Editora Arte Graficas Cía., Lida., 1996.

**PARRA, Alberto.** *Violencia total y Paz Real. Indagaciones Teológicas* Bogotá, D.C., Colombia: Edición Fundación Cultural Javeriana. Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

**PIANA, Giannino,** “A ética Neotestamentária: Homens Novos em Cristo”. En: AA.VV. *Guia para ler a Bíblia*, São Paulo: Edições Sao Paulo, 1997.

**SEGALLA, Giuseppe,** “Os episódios históricos do tempo de Jesus e da primitiva comunidade cristã”, En: AA. VV. *Guia para ler a Bíblia*, São Paulo: Edições Sao Paulo, 1997.

**SOBRINO, Jon.** “La Herencia de los mártires de UCA”. Universidad Centroamericana. N° Años XLV (1990): 505-506.

**SOBRINO, Jon.** *La fe en Jesucristo. Ensayos desde las víctimas*. Madrid: Editorial Trotta, 1999.

**SOLLE, Dorothee.** *Sufrimiento*. Salamanca/ España: Ediciones Sígueme, 1978.

**SCHLOSSER, Jacques,** *Jesús, El Profeta de Galilea*. Salamanca / España: Ediciones Sígueme. S.A.U, 2005.

**SCHREITER, J. Robert,** *Violencia y Reconciliación*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1998.

**TOJEIRA, José María.** *El martirio ayer y hoy. Testimonio radical de fe y justicia*. El Salvador: UCA Editores, 2001.

**TRUJILLO**, G. Olmedo; Álvarez Cruz y Noel Esaúd Urrutia. *La violencia en el centro del Valle del Cauca*. Colombia: Comité editorial, 2008.

**VIDAL**, Senén, *Jesús el Galileo*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2005.

**ORTIZ VALDIVIESO**, Pedro. *Concordancia manual y Diccionario griego-Español del Nuevo Testamento*. Santafé de Bogotá. Colección teológica hoy, 1997.

**VERGARA HOYOS**, José Vicente. «Lenguaje teológico: cruces y sufrimientos». Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia: *Franciscanum* 166, Vol. LVIII (2016): 272-273.

**ZALIK**, Raúl. *Paramilitarismo, violencia y transformación social, política y economía en Colombia*. Bogotá, D.C-Colombia: Siglo del Hombre Editores, 2015.

## INTERNET

**BRANT DONOSO**, Pedro Sergio Antonio. “El Martirio de san Juan Bautista el Coraje de decir la Verdad”. Publicado en este link: [Crónicas.www.caminando-con-jesus.org](http://Crónicas.www.caminando-con-jesus.org). Santiago de Chile. (Consultado el 18 de febrero 2017).

**FLORENSKJ**, Pavel, <https://www.youtube.com/watch?v=bE9A5ETjrfk>. (Consultado el 9 de febrero de 2017).

**LORCA**, Yzurdiaga Fermín. “El martirio de San Juan Bautista”. <https://matergloriosa.wordpress.com/2016/08/29/el-martirio-de-san-juan-bautista>. (Consultado el 12 de febrero de 2017).

**RIVERO**, Antonio. “Entorno histórico y cultural del Nuevo Testamento”. En: <http://es.catholic.net/op/articulos/7791/cat/399/22a-sesion-entorno-historico-y-cultural-del-nuevo-testamento.html#> (Consultado el 27 de septiembre de 2016,).

[http://www.selectividad.tv/S\\_FF\\_4\\_3\\_9\\_S\\_thomas\\_hobbes\\_y\\_el\\_problema\\_de\\_la\\_condicion\\_natural\\_del\\_genero\\_humano.html](http://www.selectividad.tv/S_FF_4_3_9_S_thomas_hobbes_y_el_problema_de_la_condicion_natural_del_genero_humano.html) (Consultado el 9 de mayo de 2017).

<http://blogs.ua.es/thomashobbes/2010/04/18/diferencias-entre-hobbes-y-rousseau/>(Consultado el 9 de mayo de 2017).

<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/17447> (consultado el día 9 de mayo de 2017).

**GIRALDO** **MORALES**, Javier. “El martirio”. <http://es.catholic.net/op/articulos/24414/cat/521/el-martirio.html>. Para mejor comprensión “véase”: Santo Tomás de Aquino “¿Es el martirio acto de la fortaleza?”: <http://www.almudi.org/Recursospredicacion/STh.zip/c/c124.asp>. (Consultado el 11 de febrero de 2017).